

**EL EDIFICIO TARTÉSICO DE CANCHO ROANO
(Zalamea de la Serena, Badajoz):
LAS EXCAVACIONES HISPANO-FRANCESAS (1989-1993)
EN EL PATIO DE INGRESO**

THE TARTESSIAN BUILDING OF CANCHO ROANO
(Zalamea de la Serena, Badajoz):
THE SPANISH-FRENCH EXCAVATIONS (1989-1993)
IN THE ENTRANCE COURTYARD

Jean Gran-Aymerich

jean.gran.aymerich@ens.psl.eu
École normale supérieure (ENS) Paris

Almudena Domínguez Arranz

Universidad de Zaragoza
aldomin@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0001-6122-3433>

Recepción: 1/12/2025 Aceptación: 20/12/2025
Publicación on-line: 10/3/2026

RESUMEN: Este artículo aborda las excavaciones realizadas por los autores en el patio de ingreso, espacio esencial dentro del complejo monumental protohistórico de Cancho Roano, ocupado entre los siglos VII y IV a. C. El patio constituye el único acceso al edificio central y organiza una vía procesional E-O orientada hacia la habitación H-7, núcleo ritual del conjunto. Las intervenciones realizadas permitieron identificar tres fases arquitectónicas: una fase C inicial, con los primeros muros y el pozo; una fase B, caracterizada por dos plataformas-altar que flanquean el eje ceremonial; y una fase A final, con banquetas perimetrales, pavimento de lajas y la clausura ritual del edificio. Los materiales recuperados -cerámicas áticas, cerámicas pintadas, fusa-yolas, pesas de telar, molinos, utensilios metálicos y un fragmento de marfil- permiten precisar la cronología y las funciones del espacio. Destaca una base de torno de alfarero que proporciona la evidencia de producción de cerámica local. En conjunto, el patio se interpreta como escenario principal ceremonial y regulador del tránsito hacia los espacios sagrados del monumento.

Palabras clave: Cancho Roano; Extremadura; Protohistoria; Período orientalizante.

ABSTRACT: This article presents the results of excavations conducted by the authors in the entrance courtyard of Cancho Roano, a protohistoric monumental complex occupied between the seventh and fourth centuries BC. The courtyard functioned as the only access to the central building and structured an E-W processional axis leading to Room H-7, the site's ritual core. Stratigraphic analysis identified three architectural phases: Phase C, characterized by early wall structures and the well; Phase B, marked by two altar-like platforms flanking the ceremonial axis; and Phase A, defined by perimeter benches, a slate-slab pavement, and the ritual closure of the building. The associated material assemblage -including Attic black-glazed cups, painted ceramics, spindle whorls, loom weights, querns, metal tools, an ivory fragment, and a potter's wheel base- refines the chronology and provides direct evidence of local ceramic production. These results support the interpretation of the courtyard as a controlled ceremonial space regulating access to the sacred areas of the complex.

Keywords: Cancho Roano; Extremadura; Protohistory; Orientalizing Period.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Gran-Aymerich, J. y Domínguez Arranz, A. (2026). El edificio tartésico de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz): las excavaciones hispano-francesas (1989-1993) en el patio de ingreso, *Salduie* 26.1, 1-31. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026112665

In memoriam

*Manuel Casamar Pérez
1920-2014*

*Hans Georg Niemeyer
1933-2007*

*Dos hombres buenos, de gran personalidad
y eslabones primordiales
de una concatenación de encuentros
(J. G.-A.)*

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Cancho Roano se excavó bajo la dirección de Juan Maluquer de Motes Nicolau entre 1978 y 1985, continuándose posteriormente las campañas de campo y los estudios bajo la dirección de Sebastián Celestino Pérez (*vide bibliografía en la que se expone las principales publicaciones de ambos autores sobre estos trabajos*).

La riqueza y conservación excepcional de los materiales descubiertos *in situ*, en su gran mayoría fechados en los siglos VI y V a.C.), conforman un catálogo extraordinario de objetos de oro, plata, ámbar, jade, marfil, alabastro, bronce (incluidos dos mangos etruscos de *infundibulum* y *simpulum*), así como piezas de pasta vítrea y fayenza (entre ellas un aríbalo globular de tipo Naukratis), objetos de hierro, copas áticas, ánforas de tipo fenicio, cerámicas locales, algunas de ellas pintadas y varias con grafitos. Este impresionante conjunto ha sido considerado como ofrendas rituales vinculadas a un santuario, o como el tesoro de un palacio de dinastas. La fase final del complejo se sitúa a finales del siglo V a.C., interrumpida por la clausura del acceso y por ceremonias de amortización realizadas bajo un gran relleno de colmatación, a principios del siglo IV a.C.

Las excavaciones en Cancho Roano se abrieron a una amplia colaboración a partir de 1988. En lo que nos atañe, respondimos a la generosa propuesta de Sebastián Celestino de 1989,¹ coordinando un equipo de arqueólogos, en su mayor parte de centros y universidades francesas y belgas. La colaboración europea en las excavaciones de 1990 a 1993 fue posible gracias al mecenazgo privado de Bartolomé Gil Santacruz. Nuestra intervención obtuvo además el patrocinio de la Acción Integrada "Matériaux étrusques et période orientalisante en Ibérie",

que fue avalada por C. Spiess, agregado científico de la Embajada de Francia en Madrid, así como por el equipo GDR 989 del CNRS dirigido por Elisabeth du Puytison Lagarce.

Junto a esta intervención en las excavaciones se sumó el encargo de completar el estudio de los marfiles y huesos trabajados de Cancho Roano, de modo que, durante la década de 1990, se efectuaron campañas de trabajo en el Museo Arqueológico de Badajoz.²

El estudio y publicación de los hallazgos de marfil y hueso fueron encomendados a J. Gran-Aymerich y Elisabeth du Puytison-Lagarce.³ Hay que mencionar que los trabajos en el museo se realizaron gracias a las facilidades ofrecidas por su director, Guillermo S. Kurtz Schaefer.⁴

Junto a este intercambio científico europeo cabe añadir la invitación ofrecida por el equipo español en las excavaciones de Bibracte, Mont-Beuvray, Borgoña, en donde participaron S. Celestino Pérez y J. J. Enríquez, en 1989. A continuación, S. Celestino intervino, en calidad de conferenciante invitado, a las jornadas del GDR-CNRS 989, "Genèse et diffusion du 'modèle phénicien' en Méditerranée", que se celebraron en París en 1994.

En el equipo hispano-francés de Cancho Roano se integró Almudena Domínguez Arranz, catedrática de la Universidad de Zaragoza, junto con varios de sus estudiantes y egresados, quienes por aquellas fechas formaban el equipo español que trabajaba en Bibracte, Mont-Beuvray, Borgoña. La estrecha colaboración entre ambos autores desarrollada en Cancho Roano culmina con la presente publicación.

Lamentablemente, el estudio global de los marfiles y huesos trabajados recuperados en este yacimiento se convirtió en un lastre que ha demorado de manera injustificada la publicación de las excavaciones del patio.

¹ Certificado de Sebastián Celestino Pérez, 22 de julio de 1992, Mérida, Dirección General del Patrimonio Cultural.

² Autorización comunicada al director del museo, del Director General del Patrimonio Cultural, Junta de Extremadura, José María Soriano Llamazares, Mérida, 4 de enero de 1990. Carta adjunta de Juan J. Enríquez, Patrimonio Cultural, Junta de Extremadura, Consejería de Educación y Cultura, Mérida, 4 de enero de 1990.

³ Carta de Sebastián Celestino Pérez, 10 de octubre de 1993, Consejería de Educación y Cultura, Museo Arqueológico de Badajoz. Sobre la publicación de los trabajos, cartas de Sebastián Celestino, Madrid 17 de marzo de 1997 y 7 de mayo de 1997.

⁴ Mensajes telefax: 23 de marzo, de 1998, 7 de abril de 1998, cartas del 28.12.1989, 12.1.1990.

Finalmente, queremos dejar constancia de nuestro afectuoso recuerdo hacia las ya desaparecidas Elisabeth du Puytison Lagarce y Madeleine Lebon, así como hacia Robert Périchon y Pierre-Paul Bo-

nenfant, quienes participaron con entusiasmo en los trabajos desarrollados en Cancho Roano en representación de sus respectivos países (Figs. 1-4).



Figura 1. Sector noreste con la entrada del patio. Junto al teodolito, Pierre-Paul Bonenfant (ULB, Bruselas). Fotografía de 1990, orientada al este.



Figura 2. Sector noroeste del patio, intervención sobre la plataforma-altar roja con cenizas, US 424. A la izquierda, Elisabeth Lagarce (CNRS, París) y Almudena Domínguez Arranz (Universidad de Zaragoza). Fotografía de 1992, orientada al noroeste.



Figura 3. Entrada del patio. De izquierda a derecha: Juan Gran-Aymerich (CNRS, París), Anna Pujol Puigvehí (Universidad de Barcelona), Martin Miller (Universidad de Tübingen) y Almudena Domínguez Arranz (Universidad de Zaragoza). Fotografía de 1992, orientada al noreste.



Figura 4. Entrada del patio. De izquierda a derecha: Jacques y Elisabeth Lagarce (CNRS, París), Juan Gran-Aymerich (CNRS, París), Almudena Domínguez-Arranz (Universidad de Zaragoza) y detrás Catherine e Yves Liébert (Universidad de Limoges). Fotografía de 1993, orientada al oeste.

2. EL CONJUNTO MONUMENTAL Y SU ACCESO

El área ocupada por el enclave de Cancho Roano forma parte del término pacense de Zalamea de la Serena, aproximadamente a 60 km al sureste de Mérida. El yacimiento se ubica en las proximidades del nacimiento del Cigancha, afluente del río Ortigas, el cual desemboca en el Guadiana a la altura de Medellín, localidad donde se ubica el principal centro protohistórico del que habría dependido Cancho Roano (Celestino y Tortosa 2008: 475; Jiménez 2001; Almagro-Gorbea *et al.* 2008: 1.098, Fig. 926, 9).

El conjunto arquitectónico comporta un edificio principal y construcciones anexas cuya monumentalidad permite deducir que tuvo en su momento un gran prestigio. El edificio principal se asienta a cierta altura con respecto a las demás construcciones que descienden en terrazas hacia el este y el curso del Cigancha, a unos 20 m de distancia. Dicho edificio de planta cuadrada, de 25 m de lado, presenta un alzado con muros de adobes excepcionalmente conservados hasta 3 m de elevación. Esta construcción se superpone a una plataforma de 2 m de altura, con muros de paramento inclinado y aparejo de grandes piedras de aspecto pseudociclópeo. Comprende once dependencias que están dispuestas sobre un plano tripartito, con un acceso único dirigido hacia el Cigancha, que cruza el patio cuadrado, de 6/7 m de lado, colocado en posición axial y abierto únicamente hacia el este por un pasillo con escalinatas. (Fig. 5)

Cancho Roano es reconocido en la comunidad científica como uno de los conjuntos arquitectónicos protohistóricos más sobresalientes de la península ibérica y dispone de un extenso aparato bibliográfico. En lo que atañe a nuestras excavaciones del patio, así como a las intervenciones anteriores, las publicaciones esenciales son las reseñadas en el apartado correspondiente, destacando en primer lugar la colección de volúmenes dedicada al yacimiento, iniciada por J. Maluquer de Motes y continuada por S. Celestino Pérez (Maluquer 1981, 1983; Maluquer *et al.* 1986; Celestino y Ávila 1993; Celestino *et al.* 1996, 2003a, 2003b y 2022).

3. EL PATIO DE INGRESO EN EL EDIFICIO PRINCIPAL

Desde las primeras campañas, el recinto objeto de nuestras excavaciones ha sido identificado como un espacio abierto. Por esta razón no había sido incluido

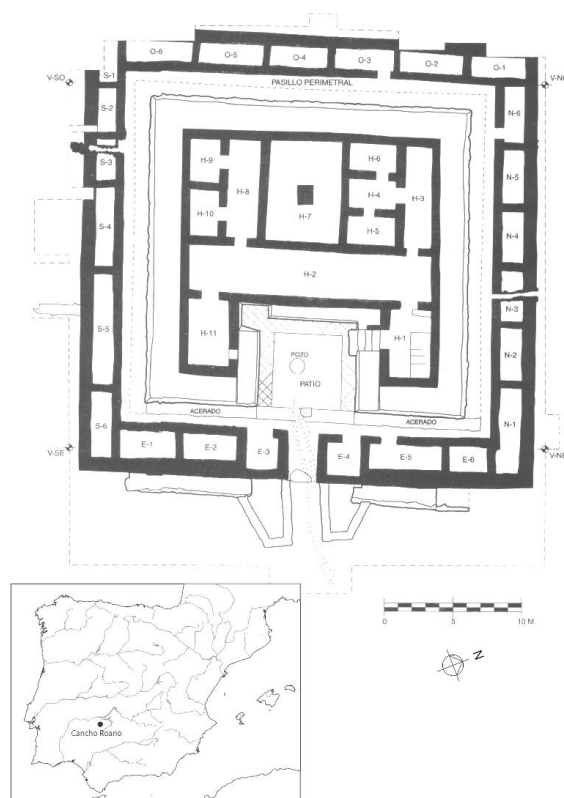


Figura 5. Planta del patio en el complejo monumental (Celestino *et al.* 1996, 337).

como una de las estancias del edificio principal, H-1/H-11 (Fig. 5), apareciendo solo de forma excepcional como "H-12" o como "patio oriental" (Fernández *et al.* 2003: 312). Tampoco formaba parte de las habitaciones en torno al edificio principal en sus cuatro puntos cardinales (N-1/N-6, S-1/S-6, O-1/O-6 y E-1/E-6). Este espacio de ingreso fue designado simplemente como "el patio" desde su descubrimiento, de tal modo que la primera característica que se le atribuyó fue precisamente la ausencia de techumbre, cuestión sobre la que volveremos.

La segunda peculiaridad del patio es que al menos en la configuración final y más desarrollada del conjunto arquitectónico se presenta como un espacio trazado en el interior de la plataforma en U, sobre la cual se asientan los muros de adobe del edificio central: de tal forma que ingresando en el patio se penetra ya en el interior del edificio central. Conviene subrayar que este edificio, erguido sobre la plataforma, es accesible únicamente a través de este patio. Además, en la configuración final, el único acceso reconocido del patio a las habitaciones del edificio principal se sitúa en el ángulo noroeste: una escalera de bloques de piedra que conduce al espacio H-1.

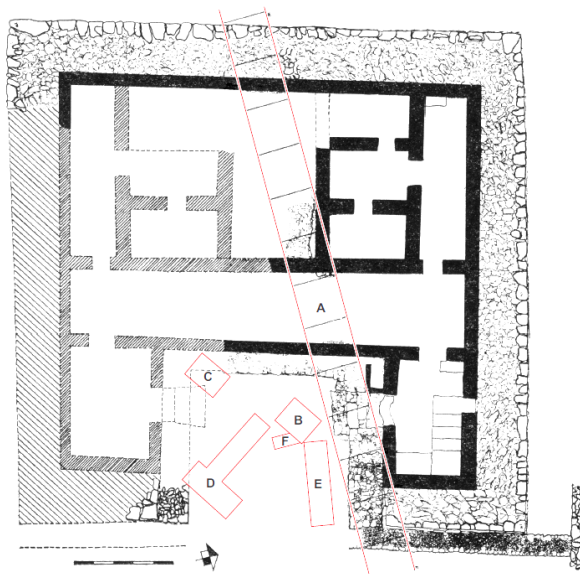


Figura 6.1. Planta con la trinchera de 1978 (A) y la primera hipótesis de dos entradas simétricas con escalera (Maluquer 1981: 259, Fig. 8). En el patio se señalan los sondeos de 1982 a 1987: «B», «C», «D», el testigo «E» con dirección este-oeste cerca de la banqueta norte, y los rellenos de una galería datada en época medieval «F».

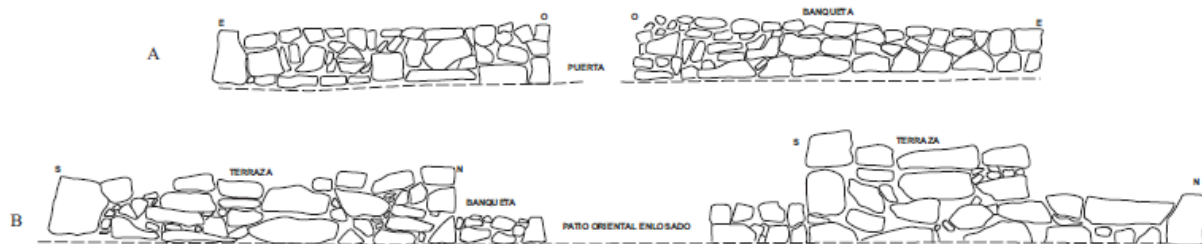


Figura 6.2. Alzados de los paramentos del patio (Maluquer 1983: Fig. 2.). A. Banquetas sur y oeste, la mención «puerta» corresponde al ángulo suroeste del patio. B. Paramentos de la fachada del edificio, la mención «patio oriental enlosado» en la realidad proporciona una medida de 7,20 m de anchura.



Figura 7.1. Vista del patio desde el interior del edificio a través de la puerta tabicada con escalera en H-1. Fotografía de 1989, orientada al sur.



Figura 7.2. Vista del patio desde el ingreso, entre E-3 y E-4. Obsérvese en la escalera la estela dispuesta boca abajo a modo de escalón. Fotografía de 1999, orientada al oeste.

En un primer estado de las excavaciones se formuló la hipótesis de que había dos entradas simétricas del patio al edificio central: "La planta principal del edificio se halla a 1,40 m sobre el nivel del patio y a ella se asciende por dos entradas. Una principal, en la parte norte, que se gana con una escalinata de cinco peldaños, y otra, hoy perdida, en el ángulo suroeste del patio, entrada que sería en efecto un verdadero acceso de servicio. La puerta principal, la del norte, se halló tapiada con adobes. La escalinata de la escalera principal era de piedra, mientras la de la entrada de servicio era originariamente de adobes con una placa de pizarra que cubría cada escalón" (Maluquer *et al.* 1986: 55; Ed. 1987: 247).

En la reconstrucción en perspectiva axonométrica realizadas del complejo arquitectónico de Cancho Roano, publicada en 1993, se observa aún la restitución de esta entrada de servicio: "se ha representado un posible acceso al interior a través de una escalera de adobes, según la propuesta de Maluquer" (Celestino y Jiménez 1993: 151, Fig. 45).

Así pues, la entrada del patio coincide en el trazado del pasillo perimetral, que rodea la base de la plataforma del edificio central y constituye el único acceso existente a las veinticuatro estancias pequeñas que circundan este monumento. De este modo, el ingreso queda enmarcado por las habitaciones E-3 y E-4, que conforman un pasillo prolongado hacia el exterior mediante dos construcciones poligonales o torres (Celestino *et al.* 1996: 336: "El sector Este: la entrada monumental").

El único acceso a este patio y al edificio principal consiste en una escalinata que incluye entre sus peldaños bloques de gran tamaño y que para el primero se reutiliza una estela dispuesta boca abajo, con los grabados de un guerrero, escudo y espada (Celestino *et al.*, 1996: 286, Fig. 1, lám. XV; Celestino 2001a) (Fig. 7.2).

El recinto resultante queda así incorporado a la arquitectura interna del monumento, invisible desde el exterior y accesible únicamente por el pasillo de más de 10 m de longitud y la escalera monumental. Bajo esta escalera discurre una canalización cubierta que recoge y conduce las aguas recogidas en el patio hacia el río, que hemos representado mediante una línea de puntos en la figura 5 (Celestino *et al.* 1996: 286-293: "las excavaciones del sector este y la entrada monumental").

La superficie de este ámbito, concebido como un espacio a cielo abierto y delimitado por sus banquetas, mide 7,20/7,10 m en sentido norte-sur y 6,50 m

en sentido este-oeste, lo que genera una superficie resultante de 46,80 m². El espacio ocupado por las banquetas en el ángulo suroeste alcanza 2 m en dirección norte-sur y 1,8 m en dirección este-oeste, equivalentes a 3,6 m².

Las tres banquetas, que pudieron haber contado con algún tipo de cubierta, presentan las siguientes dimensiones (medidas en la base; dado que los paramentos son inclinados la superficie útil sería ligeramente menor) (Figs. 5, 6.1 y 6.2):

- Banqueta sur: 5×1,4 m, lo que equivale a una superficie de 7 m².
- Banqueta norte: 7,5 m de longitud total por 1,5 m de ancho. De esa longitud, 4 m corresponden a la banqueta propiamente dicha, mientras que 1,5 m están ocupados por la escalera de acceso al edificio principal y 1,5 m por el espacio cerrado del ángulo noroeste. La superficie realmente disponible se estima en 6,3 m².
- Banqueta oeste: 6,6 m de longitud (hasta el ángulo de la escalera) por 1 m de ancho, lo que da una superficie de 6,6 m².

En conjunto, la superficie total del patio se estima en unos 50 m², mientras que la superficie utilizable de las tres banquetas ronda los 20 m².

Aunque la funcionalidad del patio será analizada en detalle en las conclusiones de este trabajo, puede adelantarse que, además de constituir el único acceso al centro del monumento, actúa como, "el principal espacio regulador del complejo arquitectónico" (Fernández *et al.* 2003: 312). Sus dimensiones permiten la celebración de ceremonias con la participación de un grupo numeroso de personas reunidas en torno al pozo. En cuanto a las banquetas identificadas, estas habrían proporcionado un espacio adecuado para la exposición de algunos objetos o para la disposición de determinadas personalidades, posiblemente sentadas.

4. LAS EXCAVACIONES EN EL PATIO

4.1. Primeras intervenciones, 1977-1988, evaluación de conjunto

La excavación de este sector del yacimiento permitió reconocer rápidamente un espacio a cielo abierto de unos 70 m², rodeado por algunas construcciones y con una entrada orientada hacia el este, que se interpretó como un patio de acceso al interior del monumento.



Figura 8.1. Vista parcial del patio desde el ingreso, al pie de la banqueta norte el testigo «E».
Fotografía de 1990, orientada al noroeste.



Figura 8.2. Vista parcial del patio desde el interior, al pie de la banqueta norte, una vez levantado el testigo «E», surge el pavimento de lajas de pizarra US 111.
Fotografía de 1990, orientada al este.



Figura 9.1. El pavimento de lajas de pizarra US 111, visto desde la banqueta norte.
Fotografía de 1991, orientada al sur.



Figura 9.2. Ángulo noroeste del patio que forman las banquetas norte y oeste, en primer plano el pozo en curso de excavación y en segundo plano vestigios de la plataforma-altar US 424.



Figura 10.1. Sector noreste del patio, bajo el nivel de la banqueta norte se descubren las construcciones de las fases B y C, respectivamente US 126 y 129/411. Fotografía de 1992, orientada al norte.



Figura 10.2. Sector sureste del patio, bajo el nivel de la banqueta sur emergen las construcciones de la fase B, US 204/209. Fotografía de 1992, orientada al sur.



Figura 11.1. Sector suroeste del patio, el pavimento de lajas de pizarra US 224, apoyado contra la banqueta sur. Por debajo, vestigios de la fase B con la plataforma-altar US 226. Fotografía de 1992, orientada al norte.



Figura 11.2. Detalle de la plataforma-altar de la figura 11.1. Fotografía de 1992, orientada al este.



Figura 12.1. Detalle de la plataforma-altar de la Fig. 11.2. Fotografía de 1992, orientada al oeste.



Figura 12.2. Detalle de la figura 12.1.



Figura 13.1. Ángulo noroeste del patio, puerta y escalera de ingreso. A un nivel inferior afloran vestigios de la fase B con la plataforma-altar US424. Fotografía de 1992, orientada al norte.



Figura 13.2. Detalle de la figura 13.1.



Figura 14.1. Detalle de la plataforma-altar US 424, sobre la que se sobrepone la banqueta oeste y la escalera de ingreso. En primer plano el sondeo cuadrangular de 1982. Fotografía de 1992, orientada al noreste.



Figura 14.2. Detalle de la figura 10.1.

En la trinchera realizada en las excavaciones de 1978 se descubrió una escalera que conecta este patio con el espacio H-1 del edificio principal, y que inicialmente fue interpretada como un segundo acceso simétrico, si bien fue una hipótesis que posteriormente fue descartada.

El último nivel de utilización constatado del patio fue excavado de manera progresiva hasta alcanzar el pavimento durante las primeras campañas de excavación. En este proceso, se descubrió una abundante cantidad de material depositado con la aparente intención de sellar de forma definitiva el acceso al mismo. Además, se observó que la entrada al edificio, a través de los escalones ubicados en el ángulo noroeste del patio y la puerta de la habitación H-1, se había bloqueado mediante la realización de un tabique para el que se habían empleado adobes. Frente a este tabique se hallaron al menos catorce ánforas que habían sido depositadas directamente sobre la escalera y también, en parte de la banqueta norte (Maluquer 1981: Fig. 16: "catas A-B, mayo-junio 1979", lám. XVIII-XIX: "adobes bloqueando la puerta").

En 1982, el estrato correspondiente a este último período de ocupación del patio fue excavado en su totalidad, como lo testimonian las fotos que fueron publicadas en su momento (Maluquer 1983: lám. I). Por otro lado, las campañas realizadas durante la década de 1980 permitieron el descubrimiento progresivo del pasillo perimetral y de las habitaciones que rodeaban el edificio principal. Así, pudo definirse claramente el patio y el ingreso único hacia el este, constituido por un corredor de 2 m de ancho y una longitud de unos 10 m que incluye la escalinata en la

cual se encuentra la estela de guerrero (Figs. 5, 6.1 y 7.2).

En resumen, durante las primeras campañas de excavación en Cancho Roano se retiró por completo el nivel de abandono del patio, recuperándose una abundante cantidad de objetos depositados de manera intencional en el momento en que el lugar dejó de ser utilizado. Asimismo, se practicaron tres sondeos hasta alcanzar el sustrato estéril, posteriormente fueron colmatados, como se observa en la figura 6.1 puntos B, C, D.

En clara contraposición con los objetos de prestigio localizados en las habitaciones del edificio principal, los materiales hallados en el patio pudieron ser reconocidos en su mayor parte como contenedores de uso cotidiano y útiles de trabajo, todos ellos en relación con una producción local. Como veremos en apartados posteriores, el utillaje de hierro aparecido suscitó un interés particular en las primeras publicaciones.

4.2. Intervenciones de 1989-1993: calendario y constitución del equipo

Campaña preliminar de 1989: tuvo lugar en octubre y noviembre. Las nuevas excavaciones en el patio, junto con la ampliación de la colaboración internacional, despertaron un notable interés mediático en la prensa regional.⁵

⁵ P. Dávila Raposo, Zalamea de la Serena, diario "Hoy" de Badajoz, 1.11.1989).

Campaña de 1990: se desarrolló en abril. El equipo integrado por varios estudiantes contó con la participación de investigadores del CNRS de París (J. Gran-Aymerich, E. du Puytison-Lagarce y J. Lagarce); profesores de la Universidad Libre de Bruselas (P.-P. Bonenfant y M. Lebon); de la Universidad de Lyon (R. Périchon); así como del Servicio de Arqueología de la ciudad de Bourges (J. Troadec).

Campaña de 1991: tuvo lugar en septiembre, con la participación de estudiantes e investigadores del CNRS (J. Gran-Aymerich, E. du Puytison-Lagarce y J. Lagarce); profesores de la Universidad Libre de Bruselas (P.-P. Bonenfant y M. Lebon); de la Universidad de Lyon (R. Périchon); y de la Universidad de Barcelona (A. Pujol Puigvehí).

Campaña de 1992 se desarrolló entre octubre y noviembre. Intervinieron, junto con estudiantes, investigadores del CNRS (J. Gran-Aymerich, E. du Puytison-Lagarce y J. Lagarce); profesores de la Universidad Libre de Bruselas (P.-P. Bonenfant y M. Lebon); de las universidades de Lyon, Zaragoza y Barcelona (R. Périchon, A. Domínguez Arranz y A. Pujol Puigvehí); así como un investigador de la Universidad de Tübingen (M. Miller).⁶

Campaña de 1993 tuvo lugar en octubre, con la participación de estudiantes e investigadores del CNRS (J. Gran-Aymerich, E. du Puytison-Lagarce y J. Lagarce), junto con profesorado de las universidades de Zaragoza (A. Domínguez Arranz) y de Limoges (Y. Liébert y C. Georges).⁷

5. AQUitectura Y FASES CONSTRUCTIVAS

5.1. Características estratigráficas del patio

Habida cuenta de sus dimensiones y del hallazgo insospechado de construcciones internas de envergadura, como son las dos plataformas-altar y el pozo central, a este espacio se le puede considerar como un patio monumental.

Durante las primeras campañas que realizamos, el patio fue objeto de una excavación completa de su última fase, realizando también tres pequeños son-

deos más profundos (Fig. 6.1 puntos B, C y D). En contraste con los sondeos que localizamos en 1990 rellenos con tierras y algunos materiales arqueológicos, pudimos identificar dos testigos reservados: la grada orientada este-oeste que designamos como US 301, y una alineación más o menos regular de piedras en el ángulo noroeste, US 312 (Fig. 6.1 punto E).

A la vista de las características topo-estratigráficas que presentaba el patio, al comenzar nuestros trabajos se decidió excavar la totalidad de la superficie comprendida entre las banquetas y el acceso. El objetivo era localizar las alteraciones que se pudieran haber producido, preservar las estructuras a medida que estas iban apareciendo, profundizar en las zonas libres y, finalmente, tamizar los sedimentos recuperados. De los rellenos de los sondeos anteriores se recuperaron materiales arqueológicos descontextualizados.

Hay que señalar, que, a medida que se iban documentando las estructuras descubiertas -muros, niveles de suelo, restos de enlucido, el pozo, bolsas y agujeros de poste-, la superficie disponible resultante para la continuación de la excavación en el patio se fue reduciendo considerablemente, si bien se pudo alcanzar el sustrato estéril en varios puntos de la zona excavación.

Las operaciones de excavación se individualizaron en fichas para cada unidad estratigráfica o US (*vide* ANEXO I) y se numeraron designándolas por las siglas del yacimiento, el año de la campaña respectiva, el sector y un número secuencial correspondiente. En esta publicación, para simplificar toda esta información que complicaría su comprensión, se van a nombrarlas distintas US simplemente por su número secuencial (ANEXO II)

Las US definidas durante nuestras campañas de excavaciones en el patio son:

CR 1990: sector noroeste (P1), US 101-110.

CR 1990: sector sureste (P2), US 201-220.

CR 1991: sectores noreste-noroeste, US 111-130.

CR 1991: sectores sureste (P2), suroeste y sur (banqueta e ingreso), US 220a-229.

CR 1992: sector sureste (P2), banqueta, US 220b.

CR 1992: sectores suroeste (plataforma-altar), noroeste (plataforma -altar), este (entrada al patio), pozo, US 401-434.

CR 1993: sectores suroeste (plataforma - altar) y Noroeste (plataforma-altar), US 501-505.

⁶ J. Gran-Aymerich expuso estos trabajos en l'Ecole Normale Supérieure de París el 18 de mayo de 1992.

⁷ S. Celéstino Pérez y varios miembros de nuestro equipo presentaron en París los trabajos de Cancho Roano con ocasión del encuentro "Journées d'étude du GDR 989. Genèse et diffusion du 'modèle phénicien'", Ecole Normale Supérieure, París, mayo de 1994.

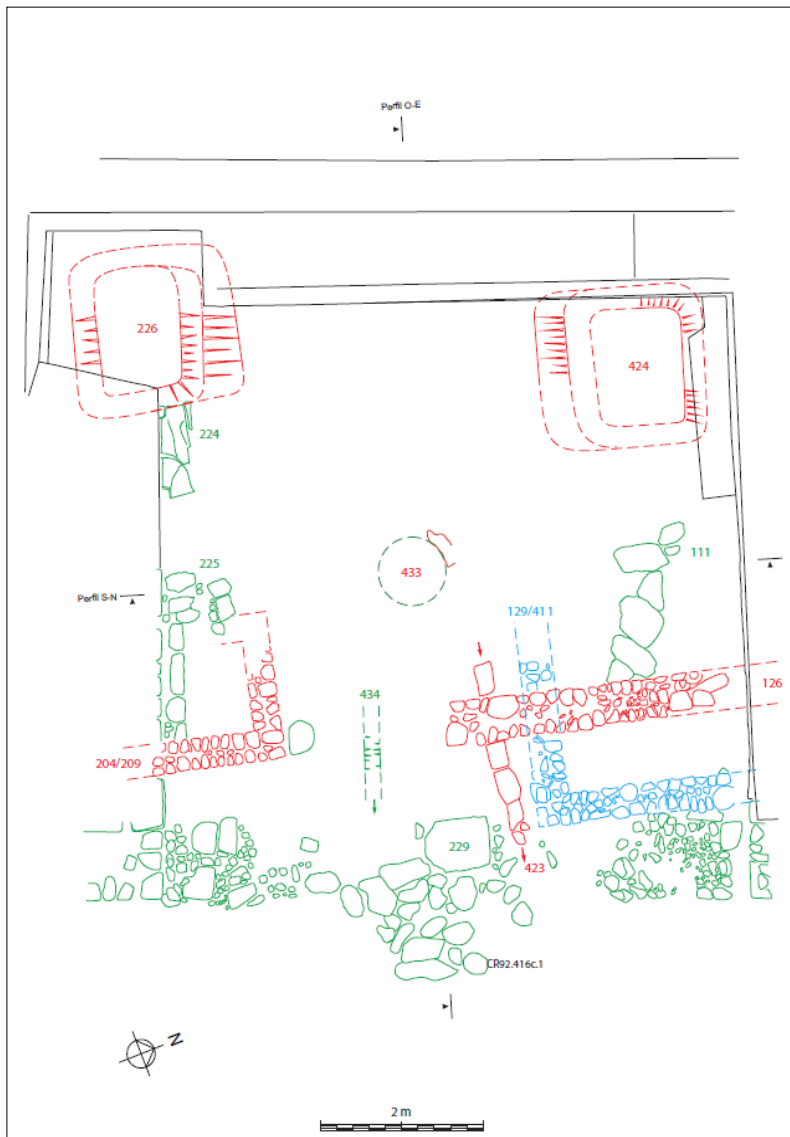


Figura 15. Planta del patio:
Construcciones de las fases A (color verde), B (color rojo) y C (color azul). Se indican los ejes de los perfiles de las dos figuras 16 y 17.
En la entrada del patio se reconocen bloques de relleno correspondientes a la fase de abandono del edificio, entre ellos la piedra con cavidad cónica CR92.416c.1.
Nótese la situación de la losa posible base de un poste US 229.

Para facilitar la identificación de intrusiones y de los materiales recogidos en los rellenos de los sondeos anteriores, se decidió asignarles las correspondientes siglas:

- US 310: rellenos sector mitad norte del patio, campaña de 1980.
- US 311: rellenos sector mitad sur del patio, campaña de 1981.
- US 301: muro-testigo, orientación este-oeste, sector norte, campaña de 1981.
- US 302-305: sondeos en trinchera y cuadrangulares, campaña de 1982.
- US 312: sector ángulo noreste del patio, campañas de 1984-1985.

5.2. Las fases constructivas

El examen global de las estructuras localizadas en el transcurso de las excavaciones, y los resultados obtenidos en el conjunto del monumento, nos permite identificar tres fases constructivas principales⁸.

– **Fase A, terminal.** *El patio, sus tres banquetas perimetrales, pavimento de pizarra y pozo central.*

En esta fase constructiva, el patio cuenta con las tres banquetas perimetrales descritas, cuyas superficies

⁸ Las planimetrías, elaboradas a partir de la documentación de la excavación, así como el diseño de los materiales arqueológicos, han contado con la colaboración del arqueólogo Alfredo Blanco Morte. Todas las fotografías, salvo indicación en contrario, proceden del archivo fotográfico de los autores.

fueron utilizables para la manifestación de personalidades y la exposición de objetos o muebles. Cada una de estas banquetas tiene de 5 a 6 m de longitud, aunque en los dos ángulos internos del patio se interrumpen.

En el ángulo noroeste se localizan los peldaños de acceso al edificio central, y junto a su puerta, que fue tapiada tras el abandono del monumento, hay que indicar que se observa un pequeño espacio en recodo (Figs. 5 y 6.1).

En el ángulo suroeste, las banquetas sur y oeste se interrumpen dejando un espacio vacío que revela el basamento de la plataforma del edificio central. En este espacio se propuso en su momento la presencia de "una escalera de servicio", hipótesis que no ha podido ser corroborada. En varios puntos del patio se han señalado restos de un pavimento realizado con lajas de pizarra, cuya cota en la posición central, junto al pozo, se sitúa en 416,60 m (Fig. 8.2 y ANEXO II: diagrama estratigráfico).

– **Fase B, intermedia.** *El patio, sus dos plataformas posibles altares, el pozo y las construcciones de la entrada.*

Por debajo del nivel del pavimento de pizarras se descubrieron dos plataformas cuadrangulares, realizadas en adobe y tapial, hacia los ángulos del fondo del patio. La plataforma próxima al ángulo suroeste, US 226, se caracteriza por su enlucido arcilloso rojo sobre la estructura y una ausencia total de cenizas. Por su parte, la plataforma que se encuentra próxima al ángulo noroeste del patio, US 424, presenta una abundante concentración de cenizas y vestigios de combustión.

Ambas construcciones tienen dimensiones análogas: la base cuadrangular de la plataforma suroeste, US 226, mide 2,20 m de lado, y parece repetirse para la base de la plataforma noroeste, US 424. Estas se presentan escalonadas, con peldaños de 20 cm, y que alcanzarían un mínimo de 60 cm de altura, presentando una superficie de planta cuadrangular y 1 m de lado (Fig. 15).

Las dos plataformas cuadrangulares descubiertas enmarcan el eje principal este-oeste del patio y se sitúan entre el pozo y los ángulos del patio durante la fase anterior a la construcción de las banquetas. En esta fase B, el acceso al edificio central podría coincidir con el eje principal que desde la entrada traza una vía rectilínea hacia la habitación H-7 y su excepcional altar. La cota que presenta el patio se sitúa junto al pozo a 415,80 m.

– **Fase C, inferior.** *Primeras construcciones del patio:*

La fase constructiva más antigua que hemos localizado está definida por los muros US 129/411. Se trata al parecer del primer acondicionamiento del ingreso al patio, y que se puede relacionar con el pozo admitiendo su presencia desde este período. Se intuyen otros restos de algunas construcciones en los estratos más profundos que se alcanzaron en zonas del sector suroeste del patio, US 431/432. La cota del patio junto al pozo se sitúa a 415,24 m (Figs. 12.2 y 15).

5.3. Hipótesis sobre el acondicionamiento del patio en las fases A-B-C y sobre una fase D (Figs. 15 y ANEXO II: diagrama estratigráfico)

A partir del análisis de nuestras excavaciones en el sector del patio, las estructuras más antiguas identificadas que corresponden a la de la fase C, confirman que nos encontramos ante un espacio abierto, con un eje de circulación este-oeste, en el cual es posible que ya estuviera presente el pozo. Esta disposición parece haber perdurado desde los orígenes del monumento, teniendo en cuenta la orientación de los muros identificados en esta fase C, US 129/411, los cuales anticipan el trazado de la vía de acceso de fases posteriores

La segunda etapa constructiva, la fase B, refleja a un auténtico programa monumental. En el centro de un espacio delimitado por muros y habitaciones, US 126 y 204/209, se encuentra con certeza el pozo, cuya ubicación es observable en los perfiles, donde se aprecian las piedras que conforman su borde a una cota de 415,80 m (Figs. 16 y 17).

Entre el pozo y las construcciones contemporáneas del edificio principal se identifican las dos plataformas o posibles altares, US 224/226. Estas debieron enmarcar el ingreso al edificio principal, quedando posteriormente oculto por la banqueta occidental, y probablemente orientado según un eje de circulación este-oeste (ANEXO II.4: se señala con una flecha el posible eje primitivo de la entrada al edificio central).

La tercera etapa corresponde al máximo desarrollo del programa arquitectónico del yacimiento, la fase A, aunque posiblemente la planificación básica del conjunto aparezca en la fase anterior, con sus características esenciales, que son el ingreso por el espacio abierto del patio, el pozo central y el eje de

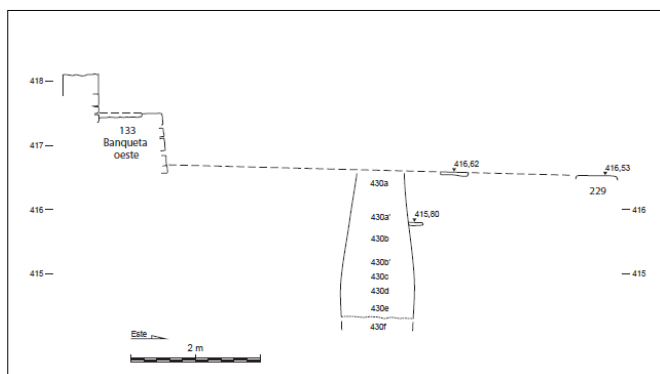


Figura 16. Perfil O-E del patio, visto desde el sur.
A la izquierda la banqueta oeste, a la derecha la entrada del patio con la losa, posible base de poste, US 229.

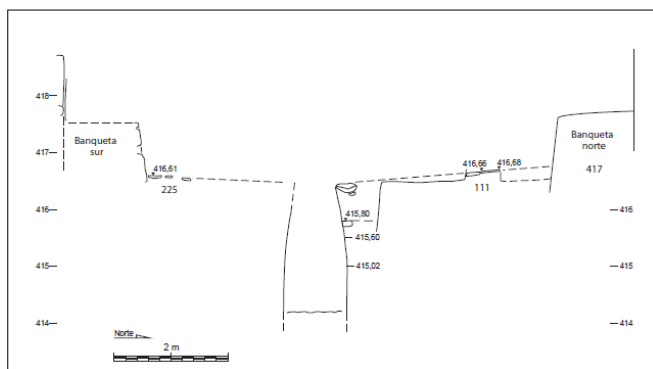


Figura 17. Perfil S-N del patio, visto desde el este.
A la izquierda la banqueta sur, a la derecha la banqueta norte.

tránsito este-oeste hacia las habitaciones que actúan como núcleo ideológico del conjunto: H-7 y también H-2 a H-6 (Fig. 5).

Es posible que, en un primer período de esta fase, el patio y su pozo central sin las banquetas comunicase directamente con el núcleo del monumento, siguiendo el eje de circulación este-oeste. Sin embargo, parece que en un segundo momento se incorporaron las banquetas, y el acceso se vio modificado por el trazado a través de los peldaños y por la puerta ubicada en el ángulo noroeste del patio, a través de la habitación H-1.

Con toda certeza, en la época de mayor esplendor del conjunto, la fase A final, las dos plataformas de la fase B fueron niveladas y cubiertas por un pavimento, total o parcial, de lajas de pizarra en relación con las banquetas laterales. El eje de tránsito este-oeste del ingreso del patio se confirma, pero el acceso al cuerpo central del edificio sufrió modificaciones, adaptándose al trazado quebrado a través de la escalera y la puerta de la estancia H-1 (Fig. 5).



Figura 18.1. Vista de la estratigrafía de la entrada del patio, detalle de la sobreposición de construcciones de las fases A, B y C.
De la fase A, la banqueta norte y el pavimento de lajas de pizarra US 111; de la fase B, el muro US 126, y de la fase C, los muros US 129/411.

Figura 18.2. Detalle de la figura anterior.
En primer plano, el muro con base de piedras y alzado de adobes US 126.



En el transcurso de las excavaciones desarrolladas en el patio no se han identificado construcciones atribuibles a la fase D, a diferencia de lo documentado en otros sectores del yacimiento (Celestino y Tortosa 2008: 474, Fig. 3). No obstante, en los niveles más profundos de cuantos se han excavado, se señala la presencia de una ocupación asentada sobre el substrato estéril, así como también por debajo de los estratos asociados a la fase C. Dicha ocupación se documenta en la US 433, entre las cotas 415,60 y 415,02 m (Fig. 17).

6. LOS MATERIALES DESCUBIERTOS EN LAS ACTUALES EXCAVACIONES DEL PATIO

La excavación total de la última fase de ocupación del patio, fase A, durante las primeras campañas, proporcionó un numeroso catálogo de objetos que habían sido depositados sobre el pavimento durante el proceso de cierre y abandono del edificio.

6.1. Características y contexto de los hallazgos

Como es bien conocido por los ajuares expuestos en el Museo Arqueológico de Badajoz y por diversas publicaciones monográficas, la fase final del monumento se caracteriza por un abandono rápido y por su clausura ceremonial. En las habitaciones del edificio central se descubrió un elenco destacable de objetos, incluidos aquellos realizados en materiales preciosos, como oro y marfil, así como joyas y piezas de bronce íntegras.

En el caso del patio, las investigaciones sobre las diferencias funcionales de los diversos espacios han permitido observar: "algunas asociaciones de objetos, como los aparecidos en el suelo del patio, parecen muy heterogéneos, tal vez como resultado de su rápida y desordena recogida antes del abandono del edificio" (Almagro-Gorbea *et al.* 1990: 277).

En efecto, los materiales hallados sobre el pavimento corresponden en su gran mayoría a un amontonamiento de diversos útiles de producción, así más de treinta molinos de mano barquiformes (Maluquer *et al.* 1986; Almagro-Gorbea 1991; Celestino y Cabrera 2008: 204), similares a los dos localizados por nosotros (Figs. 20.10-11).

En la entrada del patio descubrimos la losa con un cono hueco de rotación, que hemos identificado como base de torno de alfarero, al que nos referiremos más tarde, arrancada de su emplazamiento original y aquí arrojada boca abajo (Figs. 15 y 21.1-4), con el punto de hallazgo CR92.416c.1.

Las actividades textiles forman parte de los materiales depositados, con doce pesas similares al *pondus* que hemos recogido y catalogado (Fig. 20.9), a las que debemos de añadir no menos de 76 fusayolas, a las que añadimos las nuestras (Figs. 19.23 y 20.1), así como un estuche con agujas (Fernández *et al.* 2003: 313; Berrocal 2003).

Entre las abundantes herramientas detectadas en las primeras excavaciones del patio hay útiles de hierro como una sierra de 1,30 m de longitud, cince-

les, un marcador de serreta, hoces curvas, un cuchillo de carnicero, algunas puntas de lanza y un *soliferrum* doblado, que podrían configurar una panoplia de caza y preparación de carnes, de la cual formaban parte los asadores de bronce y un posible trébede de hierro (Maluquer 1982, 1983: Fig. 50-52, y lám. II, con la fotografía "del paquete que apareció sobre el enlosado del patio"; Almagro-Gorbea 1991; Fernández *et al.* 2003: 313; Kurtz 2003; Zulueta, Celestino 2003: 36-40; Celestino y Cabrera 2008).

Habiéndose excavado durante las primeras campañas el nivel de abandono del patio, final de la denominada fase A, las actuales excavaciones nos proporcionaron pocos materiales residuales de esta fase. En los estratos inferiores se distinguen por un fuerte índice de fragmentación y dispersión; en cambio, los objetos íntegros son excepcionales, tratándose de piezas de pequeñas dimensiones, como utilaje lítico, colgantes, fusayolas y un carrete (Figs. 19.23, 20.1-2, 20.4, y 22.10). Son escasos los fragmentos pertenecientes a un mismo objeto, lo que confirma el carácter continuado de los niveles inferiores, resultado de un proceso sucesivo de ocupación, abandono y posterior relleno.

6.2. Cómputo de materiales

La cuantificación de hallazgos se efectuó sobre una ficha de clasificación cronológica para cada unidad estratigráfica (US). En dicha ficha se distinguieron, en primer lugar, los grupos cerámicos genéricos, tales como cerámicas a mano o a torno, y entre estas las reductoras negro-grises, reductoras y oxidantes, oxidantes de pastas claras. A continuación, se incluyeron las cerámicas de carácter específico, como las pintadas y las áticas, y, finalmente, las restantes categorías de materiales: líticos, de hierro o bronce, de pasta vítrea y restos osteológicos.

Cada una de estas categorías se consignó en filas, mientras que en las columnas se registraron sus características específicas, especialmente en lo relativo a los fragmentos cerámicos. Estos se contabilizaron distinguiendo, por un lado, segmentos de pared, clasificados según su espesor (fino, medio o grueso), así como la identificación de recipientes abiertos, cerrados o de adscripción dudosa. Por otro lado, se cuantificaron aquellos fragmentos u objetos que presentaban forma (bordes, fondos y asas), señalando igualmente si correspondían a vasos abiertos, cerrados o indeterminados.

En las columnas finales se registraron los fragmentos decorados y se reservaron espacios para anotar observaciones particulares. Como ejemplo de este procedimiento, se presenta el escrutinio de los materiales procedentes de la US 430d, que arrojó un total de 237 hallazgos (ANEXO II: ficha del diario de excavación).

El sumatorio de todas las US de estas excavaciones en el patio asciende a 4.847 hallazgos. Las bolsas de muestras arcillosas y geológicas se registran en las fichas correspondientes, aunque no se incluyen en el cómputo de hallazgos; por el contrario, sí se contabilizan los fragmentos de adobes de construcción⁹. Los materiales tipificados, es decir, aquellos que presentan características morfológicas y funcionales específicas, se segregaron del conjunto general una vez efectuado el tratamiento estadístico, y fueron objeto de un procesamiento diferencial.

6.3. Selección de los materiales más significativos

En cuanto a los hallazgos de interés particular se realizaron fichas individuales con su registro, dibujo y descripción, anotándose las referencias fotográficas. Las fichas y los objetos se marcaron con la sigla de la US de origen y un número secuencial. El ANEXO II: ficha estadística de materiales, presenta como un ejemplo, la ficha del hallazgo 430d.1, o sea US 430d, hallazgo 1, relativo al fragmento de asa de copa ática reproducido en la figura 19.7.

Las fichas de los hallazgos individualizados hacen un total de 289 casos.¹⁰ Sin embargo, no se trata de entrar aquí en un estudio pormenorizado de los materiales, que, por otra parte, conviene que sean examinados por categorías en estudios de conjunto, tal y como se ha ido haciendo en este yacimiento. Así pues, limitamos nuestro propósito a referenciar los hallazgos más representativos de las tres fases principales.

⁹ Total de fichas con materiales contabilizados US101-120: 342 hallazgos (de ellos 275 cerámicas), US201-222: 394 hallazgos (de ellos 313 cerámicas), US301-305: 943 hallazgos (de ellos 910 cerámicas), US401-415: 1086 hallazgos; US416: 412 hallazgos; US416(c)-429: 228 hallazgos; US430: 823 hallazgos; US431-433: 72 hallazgos; US432 (pozo): 449 hallazgos; US501-503: 98 hallazgos.

¹⁰ Total fichas US101-120: 30; US202-222: 15; US301-305: 40; US401-429: 101; US430: 74; US432-434: 11; US501-504: 18.

6.3.1. Materiales identificados con la fase A

Los hallazgos de nuestras excavaciones, que permiten caracterizar tipológica y cronológicamente la última fase de ocupación del patio, corresponden a los siguientes grupos:

Cerámicas griegas

Se han reconocido fragmentos de copas áticas de barniz negro del tipo kylix (Fig. 19.1-8) que es la forma más común en el yacimiento, más de un centenar, buena parte de los cuales se concentran en H-5 o bien provienen del piso de H-7 (Fig. 5), donde se ha registrado la mayor concentración de objetos suntuarios (Almagro-Gorbea *et al.* 1990: 265).¹¹ Estas copas robustas, de finales del siglo V a.C. se caracterizan por presentar los fondos bajos reforzados, las asas poco realzadas y los bordes gruesos, elementos comunes en las denominadas "Castulo Cups" (Maluquer 1981: Fig. 32-33; Cabrera 1987; Gracia 2003, 2005; Celestino y Cabrera 2008: 201, Fig. 8-7, lám. X).

Cerámicas pintadas

Señalamos algunos fragmentos con bandas rojizas en vasos cerrados de tamaño medio, algunos con bordes amplios (Figs. 19.10 y 19.11), así como en paredes de tipo urna o ánfora (Figs. 19.10 a 19.19). De forma excepcional, se han observado registros con líneas verticales (Figs. 19.13-14 a 19.15-16), y el motivo de semicírculos concéntricos (Fig. 19.12). Estas decoraciones se han observado en este yacimiento en los vasos de tipo urna (Celestino *et al.* 1996: 216, Fig. 82.1). La presencia de cerámicas pintadas a bandas se considera un hecho característico en "las masas de carbones que amortizan el santuario entre los años 420 y el 380 a.C." (Maluquer 1981: Fig. 31).

Materiales relacionados con la escritura

No se ha identificado ningún testimonio epigráfico concreto. Un ejemplo de ello es la cruz sobre el círculo central de una fusayola (Fig. 19.23), siendo las decoradas un hallazgo recurrente en el yacimiento (Maluquer 1981: Fig. 30; Celestino y Jiménez 1993: 135, Fig. 39; Celestino *et al.* 1996: Fig. 62).

¹¹ Para la revisión crítica de la estratigrafía en esta zona nuclear del monumento y el depósito de materiales en el piso de la última fase: Fernández *et al.* 2003: 311; Celestino y Tortosa 2008: 477.

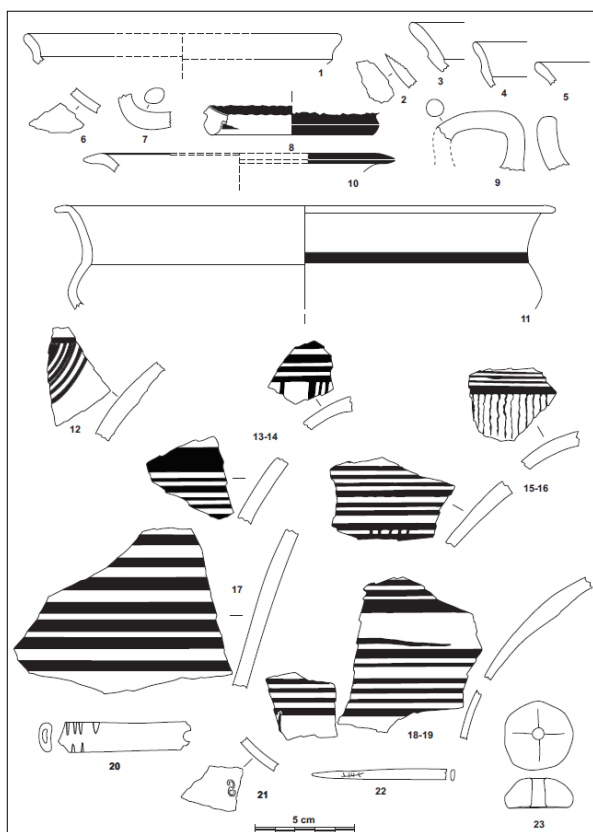


Figura 19. Materiales de la fase A.

- 1-9. Copas áticas, (CR91.221.7, CR90.102.1, CR92.416a.2/3/4, CR91.113.4, CR92.430d.1, CR92.402.1, CR92.416a.5).
 10-19. Cerámicas pintadas, (CR90.110.1, CR90.302.2, CR90.304.2, CR90.305.3/4, CR90.305.1/2, CR92.430Vi.1, CR90.302.3/4).
 20-23. Huesos y cerámicas con marcas, (CR92.416b.1, CR90.101.1, CR92.430a1, CR91.112.13).

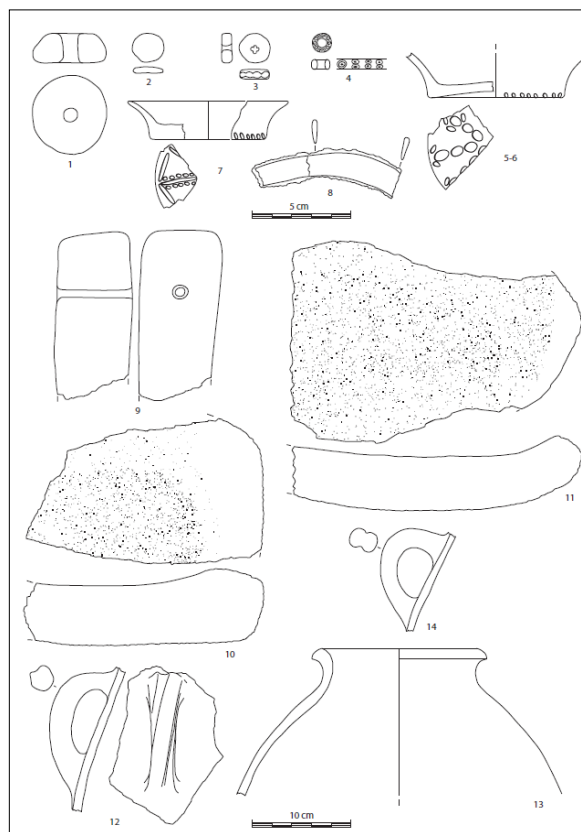


Figura 20. Materiales de la fase A.

1. Fusayola, (CR90.302.1).
 2. Pizarra recortada, (CR92.430d.2).
 3. Plomo, (CR90.220.1).
 4. Pasta vítrea multicolor, (CR91.221.6).
 5-7. Cerámica fina, (CR90.202.1, CR90.303.1, CR92.430e.1).
 8. Hierro, (CR92.434.1).
 9. Pesa de telar, (CR90.304.1).
 10-11. Piedras de molino, (CR91.112.21, CR92.416a.1).
 12-14. Ánforas (CR91.221.4, CR92.305.5).

Cabe señalar la presencia de un signo en forma de "S" o doble espiral sobre la superficie externa de un cuenco o plato de cerámica fina (Fig. 19.21). Asimismo, se ha documentado un fragmento de hueso hueco con muescas en los bordes (Fig. 19.20), y un hueso fino, apuntado, que pudo haber funcionado como un punzón para escritura, presentando grabados cerca del extremo proximal: cuatro trazos cortos verticales, cruzados por un trazo horizontal (Fig. 19.22).

Entre los hallazgos de pequeño formato se han registrado varias fusayolas (Figs. 19.23 y 20.1), un disco recortado de pizarra (Fig. 20.2) y un disco de plomo perforado con el borde marcado con muescas (Fig. 20.3) que recuerda a los ponderales de plomo identificados previamente en el yacimiento (Celestino *et al.*, 76, Fig. 19), que, junto con los ponderales de

bronce, constituyen una tipología recurrente en la zona.

A estos hallazgos se suma una perla de pasta vítrea (diámetro 10 mm, perforación 5 mm), decorada con motivos circulares y un punto central, seguidos de una serie de motivos idénticos de menor tamaño, dispuestos de manera sobrepuesta dos a dos. Los colores originales de esta perla vítrea aparecen alterados por la acción del fuego (cuerpo amarillo-crema, ojos blancos, círculos y punto central marrón) (Fig. 20.4).

En el yacimiento también se han recuperado numerosas cuentas de pasta vítrea idénticas a esta, así como un colgante que representa una máscara humana, claramente de producción púnica (Maluquer 1981: Fig. 48, lám. XLIX.1; Jiménez 2003; Conde 2003).

Cuencos de pequeño tamaño

Cuencos carenados y fondo plano, con decoración de motivos impresos: muescas dispuestas sobre la carena y estampillas en forma de roseta sobre la superficie externa del fondo (Fig. 20.5-7). Se trata de los "platos de margaritas" abundantes en el yacimiento y que fueron considerados de carácter ritual en las primeras excavaciones, aunque también se han propuesto otras funciones: un posible uso como recipientes para cosméticos o pequeñas luminarias mediante la colocación de mechas (Maluquer 1981: Fig. 26-28; Celestino *et al.* 1996: 91-93, Fig. 23, 44).

Contenedores

Se han registrado abundantes fragmentos de vasijas para almacenar productos como vino, aceite o conservas. Entre los atribuibles con certeza a ánforas figuran en esta fase A algunas asas verticales, redondeadas o alargadas y de sección circular, a veces bífida, y bordes cortos redondeados (Figs. 20.12/14). Son características comunes a las ánforas de tipo fenicio-púnico muy abundantes en la fase final del yacimiento.

Instrumentos de producción y útiles de trabajo

En relación con las fusayolas mencionadas observamos un *pondus* (Fig. 20.9), de las mismas características que los numerosos ejemplares aparecidos en el yacimiento, incluyendo varias concentraciones y vestigios de telares *in situ* (Maluquer 1983: lám. XXX: pesas de telar de la habitación H-5; Celestino y Jiménez 1993: 136, Fig. 40: pesas de telar de la habitación N-1; Celestino *et al.* 1996: 135, Fig. 33 y en color 48-49, con restitución del telar en la habitación O-3).

Una hoja de hierro recurvada, probablemente de una hoz (Fig. 20.8), encuentra paralelos en este yacimiento y especialmente entre los primeros hallazgos metálicos del patio. Los molinos de mano barquiformes (Figs. 20.10-11), con especial mención de los amontonados en el patio, son característicos del abandono del lugar.¹²

En la entrada del patio, al límite mismo de nuestra excavación, surgieron restos del amontonamiento correspondiente a la clausura del edificio. Entre los materiales que obstruyen el acceso se recogieron los

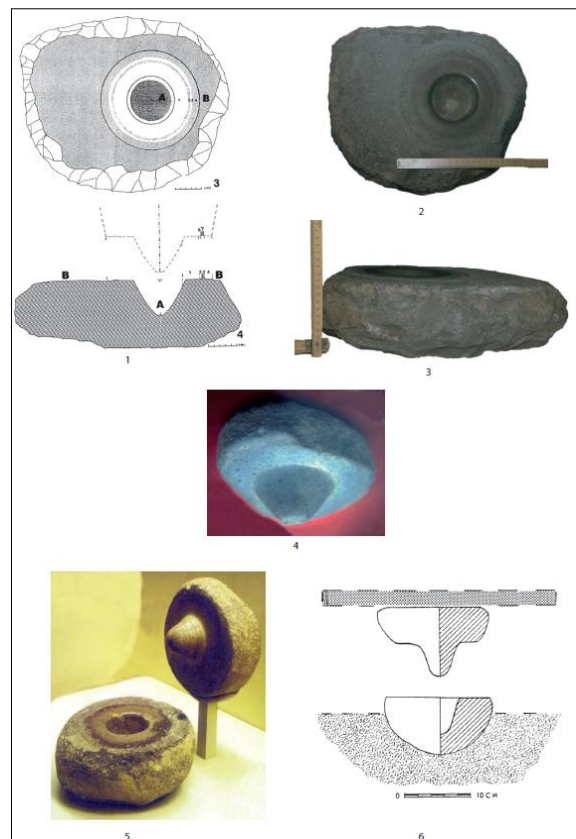


Figura 21. Materiales de la fase A.

- 1-3. Piedra diorítica con cavidad cónica y marcas concéntricas de fricción, interpretada como base de un torno bajo para alfarero, (CR92.416c.1).
4. Piedra con pivote cónico, probablemente elemento giratorio de un torno para alfarero (fotografía realizada en 1993 en el Museo de Geología de Extremadura).
- 5-6. Dos elementos combinados, estático y giratorio, de un torno bajo de alfarero, (Y. Yadin, Hazor II, 1960, n° 22, original expuesto en el Museo Británico).

molinos de mano precitados y la particular losa con cavidad cónica, CR92.416c.1: esta losa apareció volcada, con su cara trabajada boca abajo, en una "posición destructiva", con su punto de descubrimiento, y que recuerda la posición de la estela de guerrero en la escalera de ingreso.

Debido a la excepcionalidad del hallazgo, este merece una descripción detallada (Figs. 15 y 21.1). Esta piedra finamente labrada, fechada por su contexto en el siglo V a.C., ha sido interpretada en un primer momento por unos, como la base de un torno de alfarero, y por otros, como el quicio de una puerta (Gran-Aymerich 1990, 1991a, 1994, 1995, 2023: 376-381; Almagro-Gorbea 1991: 107; Celestino 1991b; Celestino *et al.* 1996: 292, lám. XIV, Fig. 3).

El material de dicho bloque de piedra dura, tipo diorita, es frecuente en la región y conocido en épo-

¹² Maluquer 1983: lám. XXX; Maluquer *et al.* 1986: 235-245, "con un total de 32 molinos, completos o fragmentados, concentrados en su mayor parte en las zonas de acceso al edificio: en E2 y Patio oriental E12"; Fernández *et al.* 2003: 313.

ca prehistórica por su empleo en hachas pulimentadas. Ofrece un color gris verdoso con pequeñas inclusiones blanquecinas. Sus dimensiones son de 39 x 32 cm, con un espesor de 10 a 12 cm. El perímetro y superficie inferior presentan amplias marcas de talla mientras que la cara superior ha sido cuidadosamente regularizada por piqueteado y frote ofreciendo una superficie lisa ligeramente convexa: la zona alrededor de la cavidad, que corresponde a los círculos de fricción concéntricos, se alza entre 1 y 5 mm sobre el resto del bloque hacia sus extremidades.

La superficie interna de la cavidad cónica presenta en sus tres cuartas partes inferiores el mismo aspecto liso, ligeramente piqueteado del labrado final, mientras que en su cuarto superior la cara interna ofrece un pulido intenso, como se observa también en la superficie externa próxima del borde de la cavidad. Dicha cavidad cónica mide 6,2 cm de altura, 9,1 cm de diámetro superior y el fondo que es convexo se cierra con 1,1 cm.

Los círculos pulidos conservados alrededor de la cavidad se aprecian que son perfectamente circulares y concéntricos, sin ninguna interrupción, y presentan cuatro sectores con ligeras variantes. A partir del centro y del borde de la cavidad se observa un primer anillo extraordinariamente pulido, con fuerte reflejo de la luz, que mide 2,5 cm de ancho. Un segundo círculo de 0,4 cm con una superficie finamente alisada, sin marcas de piqueteado y sin lustre. Un tercer círculo de 0,5 cm de ancho ofrece un aspecto muy pulimentado, refleja la luz y se caracteriza por la marca de estrías finas perfectamente circulares. Un cuarto anillo, de 1,4 cm, es de aspecto liso, pero deja aparentes las marcas del piqueteado inicial de regularización.

El examen realizado de la cavidad cónica y sus círculos externos de fricción, son claras muestras de la obra de un pivote que ha ejercido una fuerte presión circular. La regularidad de estos círculos, sin ninguna interrupción o alteración, revela un ajuste perfecto y un efecto giratorio total, constante y de alta velocidad. La ausencia de lustre en la porción inferior de la cavidad evidencia que la presión y la fricción se ejercieron intensamente sobre la zona alta de la cavidad, sobre la carena y sobre los tres primeros círculos. El círculo de mayor diámetro, liso, pero menos intensamente pulido, corresponde a la base del eje giratorio y mide 18,5 cm.

Los diferentes anillos de fricción registrados nos muestran algunas particularidades del eje giratorio desaparecido. Se reconoce que su base ejerció la

máxima presión sobre la parte alta de la cavidad, la carena y el primer círculo, esto podría resultar de un pivote de piedra o de madera dura, lubricado, cuyas zonas de apoyo, pero de menor presión, se traducirían por el segundo y cuarto círculo de fricción. En caso de tratarse de un eje-pivote de madera, lo cual explicaría la ausencia de un segundo bloque de piedra, sugerimos la posible presencia entre los dos últimos anillos, o sea en el tercer círculo, de un aro de metal encastrado en el eje de madera que habría dejado las finas estrías circulares que se perciben con la lente.

Lo más verosímil es que este bloque de piedra, cuidadosamente escogido, labrado y preparado haya recibido, una vez encajado en el suelo, un eje vertical de madera dura o piedra, de 18,5 cm de anchura en su base, que ha ejercido una fuerte presión acompañada de un movimiento giratorio completo y repetitivo de fuerte velocidad que sería el causante de las huellas de uso observadas.

Nuestra interpretación es que se trata de la base de un torno de alfarero. La hipótesis de un quicial de puerta, como se planteó en algunos momentos, no nos parece apropiada, no tanto por las circunstancias del hallazgo, como por el análisis minucioso realizado al artefacto, y especialmente por las grandes dimensiones que presentan los diámetros de la cavidad y del círculo mayor que corresponde a la base del eje de rotación (18,5 cm) y las peculiaridades de las marcas de fricción dentro y alrededor de la cavidad cónica. Todas estas características son compatibles y las encontramos en las piedras que han servido de base de torno de alfarero. Nos referimos a los tornos rápidos de época arcaica con eje corto y un volante en posición baja, cuyo movimiento giratorio era obtenido manualmente (Gran-Aymerich 1990, 1991a y 1994).

En la terminología arqueológica tradicional se distinguen los tornos lentos (*tournette*, *turn-table*, *slow-wheel*, *Drehplatte*, *torno lento*) que ayudan al modelado de los vasos sin fuerza centrífuga y los tornos por antonomasia que giran a más de cien revoluciones por minuto, utilizando la inercia acumulada del volante. Entre los tornos *stricto sensu* se distinguen en la Antigüedad los que presentan un volante o disco giratorio simple accionado con la mano, así como y los tornos con volante accionado con el pie.

Sin extendernos, más recordamos que entre los tornos más antiguos con un volante bajo se diferencian dos tipos: aquellos en que el volante con una

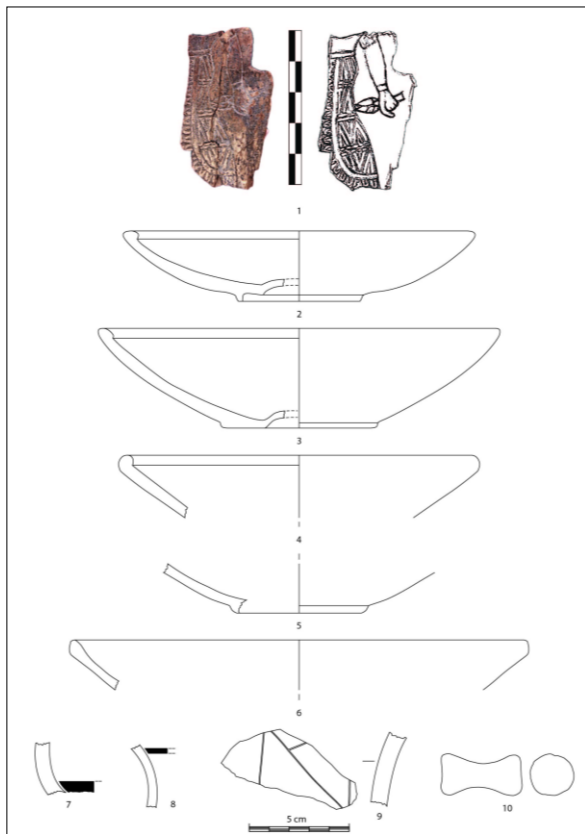


Figura 22. Materiales de la fase B.

1. Marfil decorado (CR92.220b.2) (Foto y dibujo de E. y J. Lagarce realizados en el momento del hallazgo).
- 2-6. Cerámicas finas, (CR92.425.1, CR92.416d2, CR92.405.1, CR92.405.2, CR92.406.3).
- 7-8. Cerámicas pintadas, (CR92.404.3-4).
9. Cerámica marcada, (CR92.404.1).
10. Carrete, (CR92.403.1).

concauidad gira sobre el pivote fijo en el suelo y los que presentan un volante con pivote que gira sobre una piedra con cavidad fija en el suelo. Nuestra convicción es que este ejemplar, fechado por su contexto en el siglo V a.C., corresponde a la base de un torno de alfarero del segundo tipo.

Entre los modelos de torno con eje bajo, como el descubierto en el ingreso del patio, se conocen numerosos testimonios en el Mediterráneo oriental, tanto representados en la iconografía como en hallazgos directos identificados a partir de elementos pétreos. Para las observaciones generales sobre este tipo de tornos nos remitimos a la bibliografía citada en las publicaciones preliminares de nuestro hallazgo (Gran-Aymerich 1990, 1991a y 1994). Finalmente, conviene recordar la no menos extraordinaria piedra giratoria conservada actualmente en el Museo de Geología de Extremadura, que no presen-



Figura 23. Marfil (CR92.220b.2, resaltando el perfil de la figura representada.

ta hueco cónico, sino pivote, y, como en nuestro caso, ha sido reconocida como un elemento de torno de alfarero (Fig. 21.4).

6.3.2. Materiales identificados con la fase B

Los hallazgos de mayor relevancia tipológica y cronológica, que en nuestras excavaciones corresponden a la fase constructiva B del patio, y hemos resumido en las categorías siguientes. Un caso único en el patio es el hallazgo de un fragmento de marfil decorado, descubierto en el relleno superior de la banqueta sur (Figs. 22 y 23). En efecto, el conjunto de más de 200 fragmentos de marfil y hueso decorados de las primeras excavaciones, aparecen concentrados en las habitaciones H-4/H-6, también en el espacio H-7 y quizás en su piso superior (Al-

magro-Gorbea *et al.* 1990: 265; Fernández *et al.* 2003: 311, 318). La gruesa placa de marfil de una longitud de 5,1 cm, podría haber formado parte de la incrustación de un mueble, al igual que la placa de marfil atribuida a un taller cartaginés y hallada en la ladera de la Alcazaba de Málaga, en el sector ocupado por el teatro romano.

Las dos piezas presentan afinidades técnicas y estilísticas, como la decoración trabajada en profundidad y acentuando el efecto de relieve (Gran-Aymerich 1990a, 1991: pl. IV, Fig. 97.1, 1992, 1995, 1996, 2000, 2017: pl. 378, 2023: Fig. 58-63). De la escena representada en el marfil de Cancho Roano subsiste un personaje de pie, dirigido hacia la izquierda y cuyo brazo extendido hacia abajo sujeta en la mano un capullo o flor de loto cerrada. Se percibe una talla minuciosa en la ornamentación de la amplia vestimenta ceñida a la cintura y abierta delante por una franja decorada de lengüetas que viran a la altura de los pies dando la vuelta por detrás del cuerpo, sin que se conozcan paralelos exactos entre los marfiles peninsulares (Gran-Aymerich y du Puytison-Lagarce 1995: 590, Fig. 10.a).

Entre los materiales de esta fase B destaca la presencia de *cuencos de cerámica fina* aparentemente torneados, con superficies finamente alisadas generalmente de color marrón claro a rojo-amarronado y pastas grises a negruzcas. Entre estos cuencos, de unos 17 cm de diámetro mayor y una altura media de unos 7 cm, observamos el tipo de patera umbilical con los bordes redondeados y labio interno reforzado. Se trata de uno de los vasos de banquete y libación de tradición oriental más característicos, cuya presencia también se ha observado en el yacimiento, así como los cuencos pardos o negruzcos con el fondo rehundido y entre las cerámicas grises con fondo liso (Maluquer 1981: Fig. 22-25; Celestino *et al.* 1996: 101, Fig. 26) (Figs. 22.2-3).

Las *cerámicas pintadas* que podemos identificar con la fase B presentan bandas negras sobre engobe rojo. Los dos fragmentos pertenecen a un recipiente con engobe rojo externo y bandas negras en la base del cuello y parte superior de la panza de perfil globular, pudiéndose tratar de una urna tipo "Cruz del Negro" (Torres 2002: 149, Fig. VII.11; Almagro-Gorbea *et al.* 2006: Fig. 82, 92, 94a) (Figs. 22.7-8).

En lo referente a *vasos marcados*, la pared de un contenedor de tipo urna o jarra, presenta un grafito con trazos rectilíneos que se cruzan y recuerdan el motivo en diábolo o mariposa reconocido en otros

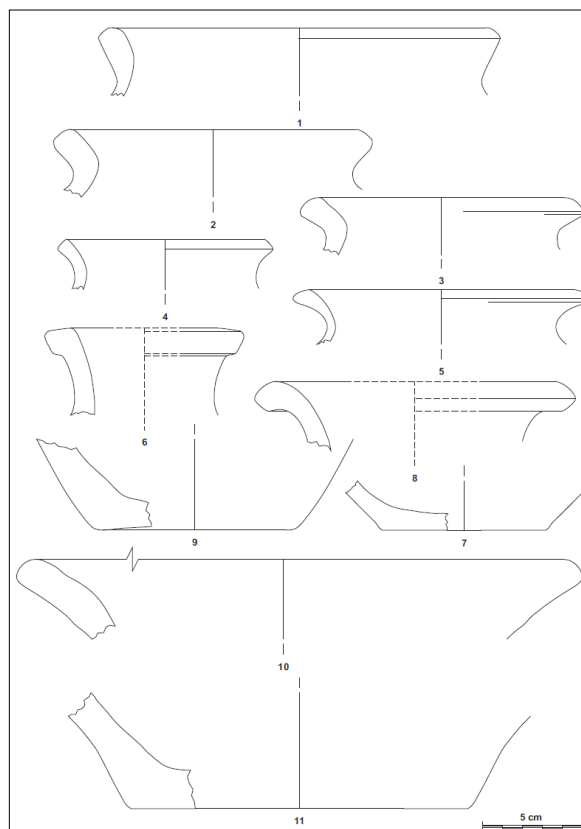


Figura 24. Materiales de la fase B.

1-11. Vasijas de almacenamiento, urnas, tinajas, orzas, (CR92.404.2, CR92.406.2, CR92.406.2, CR93.503.1, CR93.504.5, CR92.406.4, CR92.406.7, CR92.406.5, CR92.406.6, CR92.406.8, CR92.406.9)

grafitos del yacimiento. Igualmente advertimos un carrete que ofrece paralelos con los que aportaron las anteriores excavaciones en el yacimiento (Maluquer 1981: Fig. 60.4-5, lám. L; Berrocal 2003) (Fig. 22.10).

Se ha señalado en relación con esta fase B un número considerable de fragmentos de *contenedores* para productos como vino, aceite o conservas. No disponemos con certeza de fragmentos de ánfora, tales como asas, aunque ciertos bordes estrechos y labio redondeado se podrían asignar a estos recipientes, (Fig. 24.4: diámetro del borde 10 cm).

La mayor parte de estos contenedores, con pastas granulosas de color marrón negruzco y probablemente modelados a mano, corresponden a vasijas de dimensiones notables con cuello y borde amplio, hasta 30-50 cm de diámetro, señalándose fondos planos reforzados de 8-10 cm de diámetro. Se trataría de tinajas o tinajillas, orzas, de dimensiones medias a reducidas, conocidas en el yacimiento por formas análogas y perfiles completos entre las

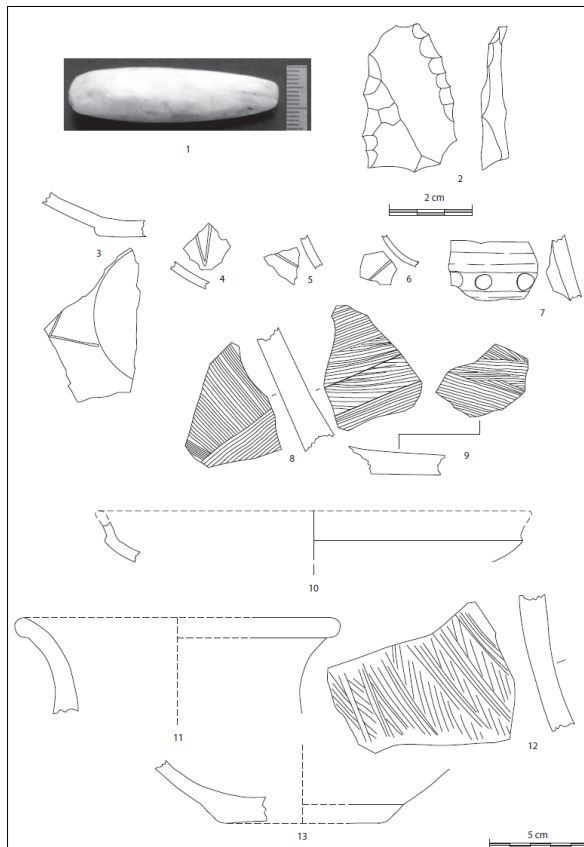


Figura 25. Materiales de la fase C.

1. Hacha de piedra pulimentada, (CR92.416d.1).
2. Lasca de cuarcita con retoques, (CR92.404.1).
- 3-6. Cerámicas a mano con decoración geométrica bruñida, (CR92.432b.1, CR92.432b.2, CR93.504.1, CR93.504.2).
7. Cerámica a mano con cordón digitado, (CR92.432c.1).
- 8-13. Cerámicas a mano escobilladas y diversas, (CR93.504.4, CR93.504.3, CR92.407.1, CR92.432b.3, CR92.432b.4, CR92.432b.5)..

"ofrendas" de las habitaciones del sector norte (Celestino y Jiménez 1993: Fig. 58, 60, 63-65) (Figs. 24.6-11).

6.3.3. Materiales identificados con la fase C, fase D y de mayor antigüedad

Los hallazgos de los niveles de la fase C y de las construcciones identificadas en los estratos inferiores del patio, pueden separarse en dos grupos: uno que incluye objetos cuya tipología induce a una alta antigüedad y otro que reúne los hallazgos de producción contemporánea de nuestros primeros testimonios arquitectónicos.

En efecto, ciertos hallazgos parecen corresponder a objetos primitivos conservados por motivos

ideológicos. Este parece ser el caso de la pequeña hacha de piedra pulida blanquecina "marmórea", de dimensiones 5,18 cm por 1,35 cm (Fig. 25.1). Las primeras excavaciones han proporcionado varios ejemplos de piedras pulidas de interpretación diversa (Maluquer 1983: 151, lám. XXVII: piedras pulimentadas, alrededor de la habitación H-7, consideradas como mazas rituales, que "para nosotros representan un símbolo de autoridad"; Celestino *et al.* 1996: 174, Fig. 40, varios cilindros de piedra pulida de la habitación O-1). También esta interpretación podría sugerirse para la hoja de cuarcita blanca con retoques marginales, y medidas de 3,8 x 8 cm (Fig. 25.2).

En las primeras excavaciones se han señalado hallazgos netamente anteriores al yacimiento, con mención especial para la estela del guerrero volcada como peldaño en el ingreso, y que forman parte de una especie de atesoramiento y quizás de culto a los ancestros. Un buen ejemplo es la punta de lanza de bronce, de un tipo característico del Bronce final atlántico, con datación en torno a los siglos XI-IX a.C. y depositada en la habitación N-5 (Celestino y Jiménez 1993: 108-109, Fig. 30.1).

La vajilla de mesa muestra cuencos de cerámica fina, en apariencia todos modelados a mano, de pasta y superficies negruzcas, a veces con superficies de color marrón-rojizo, cuya principal peculiaridad es la de presentar sobre la superficie externa marcas rectilíneas efectuadas con la técnica de la retícula bruñida (Fig. 25.3-6). Entre los cuencos de cerámica fina negruzca o gris-negra, con superficies finamente alisadas, hay piezas de carena acusada, borde extrovertido y fondo bajo, con diámetro de 21 cm (Fig. 25.10).

De las cerámicas modeladas a mano sobresalen los fragmentos de contenedores: tinajillas de pastas groseras color marrón-negruzco y decoración de cordón digitado (Fig. 25.7). También entre los fragmentos de vasos de almacenaje, con pastas marrón-rojizo y córtex negruzco, algunos presentan un tratamiento específico, como marcas de escobillado, alternando la orientación de los trazos, aplicadas sobre las dos superficies (Fig. 25.8) o sobre la interior para un probable fondo plano (Fig. 25.9). Varios fragmentos de características similares, incluyendo el escobillado interior, pueden interpretarse como jarras, orzas, de fondo plano y cuello amplio con el borde reforzado (Figs. 25.11-13). Algunos de estos hallazgos cerámicos, como los que llevan cordones digitados, han sido localizados en los estratos más

profundos del patio, sobre el substrato estéril, y podrían relacionarse con la fase Cancho Roano D, identificada en otros sectores del yacimiento (Celestino y Tortosa 2008).

7. CONCLUSIONES

Al considerar la cronología relativa de la estratigrafía y cruzar los datos proporcionados por los materiales se pueden confirmar las fases arquitectónicas del patio dentro del contexto cronológico propuesto hasta ahora para Cancho Roano.

– Fase A (segunda mitad del siglo VI a.C. a finales del siglo V e inicios del IV a.C.).

Los materiales de importación, entre ellos las copas áticas de finales del siglo V a.C., constituyen el marcador cronológico más seguro para esta última fase de ocupación del patio y del conjunto monumental. A tal horizonte corresponden numerosas ánforas de tradición fenicio-púnica que probablemente son originarias del bajo Guadalquivir o del ámbito del Estrecho. Los colgantes de pasta vítrea de manufactura púnica refuerzan asimismo la caracterización del repertorio material. Por otra parte, las producciones pintadas con bandas y motivos geométricos se inscriben plenamente en el estilo protoibérico. Finalmente, la presencia de una base de torno de alfarero aporta una evidencia directa sobre la existencia de talleres locales de cerámica a torno.

– Fase B, finales del siglo VII a.C. a segunda mitad del siglo VI a.C.

Entre los materiales de importación más peculiares destaca el fragmento de marfil tallado (Fig. 22.1 y 23). Como se ha señalado, dicho objeto carece de paralelos precisos en la Península, los hallazgos más similares por el tratamiento técnico y estilístico son ciertos marfiles hallados de Medellín y al pie de la ladera de la Alcazaba de Málaga (Gran-Aymerich y du Puytison-Lagarce 1995: 590, Fig.10a. Para el marfil de Málaga: Gran-Aymerich 1990a, 1991: pl. IV, Fig. 97.1, 2000: 366; Medellín: Almagro-Gorbea 2002, 2008, 2012; Cancho Roano: Maluquer 1981: 351-368, Fig. 55-60; Blázquez 1982; Maluquer 1983: 89-103, Fig.3 4-39; Gran-Aymerich 2023: 90-91, Fig. 58-59).

Entre las importaciones de facies orientalizante hay que señalar los fragmentos de un recipiente cerrado, con decoración pintada sobre engobe rojo,

probablemente una urna del tipo Cruz del Negro (Figs. 22.7-8).

– Fase C, siglo VII a.C. avanzado

En estos primeros niveles, con construcciones bien definidas en el patio, se documenta la presencia de objetos líticos de mayor antigüedad. En relación con este fenómeno se ha señalado en otros emplazamientos de Cancho Roano la existencia de materiales atesorados, tal es el caso de una punta de lanza de bronce, así como de elementos reutilizados, entre los que destaca una estela de guerrero empleada como escalón en el pasillo de acceso al patio (Fig. 7.2).

Entre los materiales característicos de este período orientalizante pleno se incluyen cuencos de vajilla fina con decoración rectilínea, que remite a la cerámica de retícula bruñida. El cuenco carenado con labio corto exvasado apunta a tradiciones cerámicas protohistóricas del Bronce Final. Asimismo, los recipientes de almacenamiento elaborados en cerámica común, con acabado escobillado, encuentran unos claros paralelos en las producciones regionales de los primeros siglos del último milenio antes de nuestra era.

No hemos registrado en el patio restos constructivos atribuibles a la fase D, que parece situarse en el siglo VII a.C. No obstante, sí se evidencian vestigios estratigráficos atribuibles a esta primera fase del yacimiento (como en el caso de la US 433, entre las cotas 415,60 y 415,02) (Fig. 17).

En lo relativo a las construcciones del patio y a su articulación con el conjunto monumental de Cancho Roano, los datos más relevantes derivados de estas excavaciones pueden agruparse en varios ejes temáticos vinculados al acondicionamiento del espacio y a su funcionalidad.

En primer lugar, respecto a la eventual instalación de una posible cubierta ligera, textil o vegetal, debe recordarse que "lo que sí se puede descartar es la hipótesis de Almagro-Gorbea según la cual el patio pudo estar cubierto, ya que no se han hallado los pies derechos ni las cimentaciones para soportar una cubierta" (Fernández *et al.* 2003: 313). No obstante, consideramos plausible que el patio estuviese protegido o tal vez semicubierto en ciertos momentos por un techado sustentado sobre las banquetas de la última fase, aunque no de forma permanente. En apoyo de esta hipótesis se encuentra la losa US 229, situada en el eje del umbral del patio, que pudo actuar como base de un poste o soporte vertical.

Asimismo, en el ángulo sureste del acceso se documentaron restos de madera: "durante las excavaciones del patio para documentar el edificio 'B', apareció un enorme tronco perteneciente a un olivo que se levantó en la esquina suroriental del patio" (Fernández *et al.* 2003: 313). (Figs. 15 y ANEXO II: Diagrama).

En segundo término, la cuestión de los sistemas de cierre en los accesos al patio y al edificio principal se ve condicionada por la ausencia absoluta de quicaleras en los umbrales, circunstancia que se repite en el resto del yacimiento. Recordemos que la interpretación de la base de torno de alfarero en tanto que quicalera arrancada y de grandes dimensiones nos parece sin fundamento. Como alternativa y a modo de hipótesis, proponemos la existencia de puertas montadas sobre bastidores de madera, sobre la base de que en el espacio H-11 se descubrió un vano de ventana cegado por ladrillos de adobe como para el tapiado de la puerta de entrada a H-1, con evidencias de restos carbonizados del marco (Fernández *et al.* 2003: 321) (Fig. 5).

Por último, conviene abordar la permanencia a lo largo de las diferentes fases del yacimiento, de un recorrido ceremonial que discurre este-oeste, y que, tras atravesar el patio se dirige a la habitación H-7. Hay que valorar en este auténtico espacio nuclear del yacimiento la superposición de un altar circular de la fase C, otro en forma de piel de toro extendida de la fase B y un pilar sostén del piso superior de la fase A (Celestino 1994, 2008a; Fernández *et al.* 2003; Celestino y Tortosa 2008; Almagro-Gorbea *et al.* 2011-12).

Se debe precisar igualmente la transformación del tramo final del recorrido correspondiente al ingreso al edificio principal durante la fase A. En las primeras fases, el trazado parece responder a un eje rectilíneo topoastronómico continuo, orientado hacia el este. No obstante, en la última fase, es decir, después de la construcción de las tres banquetas, el tramo final modifica su configuración: el acceso al edificio principal se realiza mediante un recorrido quebrado, que atraviesa los peldaños de la esquina noroeste y conduce a la puerta de ingreso situada en la habitación H-1 (Figs. 5 y 15).

En cuanto al pozo, destaca su posición central en el patio, alineada sobre el eje este-oeste y orientada hacia el altar situado en el centro de la habitación H-7, es decir, en el núcleo del yacimiento. Se observa que, en su último período de existencia (fase A), tras la construcción de la banqueta oeste, el pozo se

acerca al fondo del patio, lo que sugiere que su ubicación, preservada desde un inicio, podría depender más de una orientación topoastronómica que de un esquema geométrico del edificio.

Por otra parte, la orientación y suave pendiente de la canalización de aguas, observada en las fases A y B, parten del centro del patio hacia el exterior. Es importante señalar que el objetivo de dicha canalización no es alimentar el pozo con aguas pluviales, sino evacuar las provenientes de la estancia. En este sentido, el pavimento de pizarras presenta una doble pendiente, tanto hacia el centro como hacia el exterior del patio, con la finalidad de dirigir el agua de lluvia hacia la canalización que se encuentra bajo la escalera de ingreso y hacia el exterior del edificio (Figs. 16-17). A este fin, se ha observado la diferencia de nuestro pozo con respecto al otro hallado en Cancho Roano: un pozo de mayores dimensiones ubicado en la vertiente oriental del foso externo del yacimiento y que en su momento recogió tanto las aguas de la vena subterránea como las pluviales (Fernández *et al.* 2003: 341; Celestino y Tortosa 2008: 477).

La evacuación de las aguas y no su recuperación en el pozo sugiere una funcionalidad eminentemente ritual, con un posible sentido religioso, como "pozo de aguas vivas". Este diseño parece preservar la pureza de la cavidad, tal como se ha observado en múltiples ocasiones al señalar la vena de agua que atraviesa el enclave como el factor esencial para justificar la construcción del pozo (Fernández *et al.* 2003: 346).

Las ceremonias que se supone tuvieron lugar en el patio del edificio durante su fase final parecen estar asociadas a la presencia de las tres banquetas laterales, el pozo central y la vía procesional este-oeste, que ahora sigue un trayecto quebrado para adentrarse en el edificio central. Estas actividades rituales, en principio, estarían siempre vinculadas al espacio H-7. La plataforma-altar de H-7 existiría ya en su mismo emplazamiento desde la fase B, entonces en relación con las otras dos que hemos descubierto en el fondo del patio, y también probablemente desde la fase C, cuando el acceso seguía un eje de tránsito rectilíneo este-oeste desde la entrada hasta el espacio H-7.

En la fase B, tanto la plataforma-altar de H-7 como las dos plataformas-altar ubicadas en el patio parece que funcionaron de manera simultánea. Estas últimas delimitaban la vía ceremonial: una, situada al norte (US 424), con indicios de cremación, lo que

sugiere su función como altar de fuego, y otra al sur (US 226), sin restos, como un altar frío o estructura destinada a depositar ofrendas que no requieren combustión, como alimentos, figurillas o joyas.

Una diferencia perceptible en el posible desarrollo de celebraciones rituales durante las dos últimas fases reside en que para la fase B, y aun en un primer momento de la fase A, no disponemos de huellas de una creación escenográfica colectiva de las mismas, las cuales podían quizás reservarse a un número limitado de oficiantes. En cambio, en la fase A final, la presencia de las tres banquetas laterales del patio apunta a una disposición ceremonial distinta, orientada a la exposición de ciertos objetos o muebles y a la participación de un número limitado de individuos de rango elevado, tal vez sentados, ante una audiencia más amplia situada en el propio patio. Esta propuesta interpretativa se vería reforzada por el depósito de más de ciento treinta copas áticas destinadas a convites rituales, fechado a finales del siglo V a.C. (Maluquer 1981, Fig. 32-33; Maluquer y Pallarés 1981; Maluquer 1985, 1987a; Cabrera 1987; Almagro-Gorbea *et al.* 1990: 265; Almagro-Gorbea 1991, 1999; Gracia 2003, 2005; Fernández *et al.* 2003: 311; Martín 2004; Celestino y Cabrera 2008: 201, Fig. 8-9, lám. X; Celestino y Tortosa 2008).

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M. (1991). La alimentación en el palacio orientalizador de Cancho Roano. *Alimenta: Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich* (Anejos de Gerión, 3), (pp. 95-114) Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1996). *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Real Academia Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1999). ¿Harenes en Tartessos? En torno a la interpretación de Cancho Roano. En *De Oriente a Occidente: Homenaje al Dr. Olvio Olavarri. El Mediterráneo en la Antigüedad*. Actas del I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Madrid, 1997) (pp. 113-138). Real Academia de la Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (2002). Melqart-Herakles matando al Toro celeste en una placa ebúrneas de Medellín. *Archivo Español de Arqueología*, 75, 59-73.
- Almagro-Gorbea, M. (2008). Objetos de marfil y hueso. En M. Almagro-Gorbea (dir.): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos* (pp. 401-512). Real Academia de la Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (2012). Los marfiles de Medellín ¿hispano-fenicios o tartésicos? En A. Banerjee, J. A. López Padilla y T. X. Schuhmacher (dirs.): *Elfenbeinstudien. Faszikel 1: marfil y elefantes en la península ibérica y el Mediterráneo occidental*. Actas del coloquio internacional (Alicante, 26 y 27 de noviembre de 2008) (pp. 163-179). Colección Iberia Archaeologica 16:1.
- Almagro-Gorbea, M. y Domínguez, A. (1989). El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales. *Zephyrus*, 41-42, 339-382.
- Almagro-Gorbea, M., Domínguez, A. y López-Ambite, F. (1990). Cancho Roano. Un palacio orientalizador en la península ibérica. *Madrid Mitteilungen*, 31, 251-308.
- Almagro-Gorbea, M. (dir.) (2006). *La necrópolis de Medellín. 1. La excavación y sus hallazgos* (M. Almagro-Gorbea, J. Jiménez Ávila, A. Lorrio, A. Mederos y M. Torres). Real Academia de la Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., Jiménez Ávila, J., Lorrio, A., Mederos, A. y Torres, M. (2008). V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis. En M. Almagro-Gorbea (dir.): *La necrópolis de Medellín. III-V* (pp. 1005-1077). CSIC. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A., Mederos, A. y Torres, M. (2011-2012). El mito de Telepinu y el altar primordial en forma de piel de toro. *Complutum*, 37-38, 241-262.
- Berrocal Rangel, L. (2003). El instrumental textil de Cancho Roano: consideraciones sobre sus fusayolas, pesas y telares. En S. Celestino Pérez, P. Zulueta de la Iglesia, M. P. García-Bellido, M. Blech, I. Montero Ruiz, P. Gómez Ramos, S. Rovira Llorens, L. Berrocal-Rangel, C. Fernández Freire y S. Walid Sbeinati: *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II* (pp. 211-298). Junta de Extremadura. Mérida.
- Blázquez Martínez, J. M. (1982). Marfiles fenicios de Cancho Roano (Badajoz) con el árbol de la vida y sus prototipos. Antigua. *Historia y Arqueología de las civilizaciones*, 18, 127-139.
- Cabrera Bonet, P. (1987). Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura. *Oretum*, 3, 217-221.
- Celestino Pérez, S. (1991a). El yacimiento de Cancho Roano. Campañas 1986-1990. En Extremadura Arqueológica II. *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)* (pp. 185-198). Junta de Extremadura. Mérida.
- Celestino Pérez, S. (1991b). Cancho Roano, un complejo urbano orientalizador en Zalamea de la Serena (Badajoz). En J. Remesal y O. Musso (dirs.): *La presencia de material etrusco en la península ibérica*. Mesa redonda (Barcelona, 1990) (pp. 439-455). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Celestino Pérez, S. (1991c). Elementos de puerta en la arquitectura ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 64, 264-268.
- Celestino Pérez, S. (1992). Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental. *Rivista di Studi Fenici*, 20(1), 19-46.
- Celestino Pérez, S. (1993). El yacimiento de Cancho Roano. Campañas 1986-1990. En *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Extremadura Arqueológica II (pp. 18-197). Junta de Extremadura. Mérida-Cáceres.
- Celestino Pérez, S. (1994). Los altares en forma de lingote chipriota de los santuarios de Cancho Roano. *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, 291-309.
- Celestino Pérez, S. (1997). Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros. *Quaderns de Prehistoria y Arqueologia de Castelló*, 18, 359-389.
- Celestino Pérez, S. (2000). Breve historia de una gran obsesión. En Homenaje a Juan Maluquer de Motes (*Pyrenae* 2000) (pp. 47-53). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Celestino Pérez, S. (2001a). Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico. En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (dirs.): *Arquitecto-*

- tura oriental y orientalizante en la península ibérica (pp. 17-56). CSIC. Madrid.
- Celestino Pérez, S. (2001b). *Estelas de guerrero y estelas diademas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Celestino Pérez, S. (2005). El período orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior. En J. Jiménez Ávila y S. Celestino Pérez (dirs.): *El Periodo orientalizante. Actas III Simposio Internacional Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. 2 (pp. 767-786). Junta de Extremadura. Mérida.
- Celestino Pérez, S. (2008a). Los altares en forma de piel de toro de la península ibérica. En J. J. Justel, J. P. Vita y J. A. Zamora (dirs.): *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*. Textos de los Cursos de Postgraduados del CSIC 2003-2006 (pp. 321-348). Zaragoza.
- Celestino Pérez, S. (2008b). El reflejo de lo fenicio en el interior peninsular. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18, 25-38.
- Celestino Pérez, S. (2022). *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*. Mérida.
- Celestino Pérez, S. y Cabrera Díez, A. (2008). El banquete privado y el banquete comunal en el santuario de Cancho Roano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, 189-215.
- Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (1993). *El palacio-santuario de Cancho Roano IV. El sector Norte*. Junta de Extremadura. Badajoz.
- Celestino Pérez, S., Jiménez Ávila, J., Martín Bañón, A., Hernández Carretero, A. y Pavón Soldevilla, I. (1996). *El palacio-santuario de Cancho Roano V-VI-VII. Los sectores oeste, sur y este*. CSIC. Madrid.
- Celestino Pérez, S., Gracia Alonso, F., Perea, A., Conde Escribano, M., Jiménez Ávila, J. y Kurtz Schaefer, G. S. (2003a). *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I. Las cerámicas áticas del palacio-santuario. Estudio tecnológico de los objetos de oro. Escarabeos y amuletos. Los objetos de pasta vítrea. Los hierros*. Junta de Extremadura. Mérida.
- Celestino Pérez, S., Zulueta de la Iglesia, M. P., García-Bellido, M. P., Blech, M., Montero Ruiz, I., Gómez Ramos, P., Rovira Llorens, S., Berrocal-Rangel, L., Fernández Freire, C. y Walid Sbeinati, S. (2003b). *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II. Los bronzes. Los ponderales y sus funciones económica y religiosa. Elementos de atalaje. Aspectos de la metalurgia orientalizante. El instrumental textil. La funcionalidad de Cancho Roano*. Junta de Extremadura. Mérida.
- Celestino Pérez, S. y Tortosa Rocamora, T. (2008). Ensayo acerca de la evolución del espacio sagrado y del ritual religioso desde el final del orientalizante al mundo romano. El ejemplo del Valle del Guadiana (Extremadura). En X. Dupré Raventós, S. Ribichini y S. Verger (dirs.): *Saturnia Tellus: definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico: atti del convegno internazionale* (Roma, 10 al 12 de noviembre de 2004) (pp. 471-488). Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.
- Conde Escribano, M. (2003). Escarabeos y amuletos procedentes de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, F. Gracia Alonso, A. Perea, M. Conde Escribano, J. Jiménez Ávila y G. S. Kurtz Schaefer: *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (pp. 229-260). Junta de Extremadura, Mérida.
- Domínguez Arranz, A. (2011). Objetos trabajados en marfil, hueso, cerámica y piedra. En J. Gran-Aymerich y A. Domínguez-Arranz (eds), *La Castellina a sud di Civitavecchia: Origini ed eredità* (pp. 808-815). L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Domínguez Monedero, A. J. (2001-2002). Cerámica griega en la ciudad ibérica. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 17-18, 189-204.
- Domínguez Monedero, A. J. y Sánchez, C. (2001). *Greek Pottery from the Iberian Peninsula*. Archaic and Classical Periods. Brill. Boston.
- Fernández Freire, C., Celestino Pérez, S. y Walid Sbeinati, S. (2003). La funcionalidad de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, P. Zulueta de la Iglesia, M. P. García-Bellido, M. Blech, I. Montero Ruiz, P. Gómez Ramos, S. Rovira Llorens, L. Berrocal-Rangel, C. Fernández Freire y S. Walid Sbeinati: *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II* (pp. 299-366). Junta de Extremadura. Mérida.
- Gracia Alonso, F. (2003). Las cerámicas áticas del palacio santuario de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, F. Gracia Alonso, A. Perea, M. Conde Escribano, J. Jiménez Ávila y G. S. Kurtz Schaefer: *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (pp. 21-194). Junta de Extremadura. Mérida.
- Gracia Alonso, F. (2005). Las cerámicas griegas en el área occidental de la península ibérica entre los siglos VI y IV a.C. El conjunto de materiales del palacio santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (dirs.): *El período orientalizante. Actas III Simposio Internacional Arqueología Mérida* (Anejos del Archivo Español de Arqueología, 35.2) (pp. 1.193-1.198). CSIC. Madrid.
- Gran-Aymerich, J. (1990a). Pierre à pivot d'un tour de potier du Ve siècle av. J.-C. Fouilles de 1990 dans l'ensemble palatial orientalisant de Cancho Roano, Zalamea de la Serena, Badajoz, Espagne. *Rivista di Archeologia*, 14, 97-103.
- Gran-Aymerich, J. (1990b). La scène figurée sur l'ivoire de Málaga l'imagerie phénicienne. *Semitica*, 39, 145-153.
- Gran-Aymerich, J. (1991a). *Málaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*. Editions Recherche sur les civilisations. Paris.
- Gran-Aymerich, J. (1991b). A propósito de la piedra con hueco cónico de Cancho Roano (Zalamea de la Serena). *Archivo Español de Arqueología*, 64, 269-271.
- Gran-Aymerich, J. (1992). Le détroit de Gibraltar et sa projection régionale: les données géo-stratégiques de l'expansion phénicienne à la lumière des fouilles de Málaga et des recherches en cours. En Lixus. *Actes du colloque organisé par l'Institut des sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat* (Larache, 1989) (pp. 59-69). Roma.
- Gran-Aymerich, J. (1994). Sobre la primera cerámica ibérica. De los primeros esquemas helenizantes a la interpretación de los hallazgos recientes en el edificio tardo-orientalizante de Cancho Roano (Zalamea). En *Actas Ampurias 1991. Iberos y Griegos. Lecturas desde la diversidad* (Huelva Arqueológica 13.2) (pp. 155-174), Diputación de Huelva, Huelva.
- Gran-Aymerich, J. (1995). La Méditerranée et les sites princiers de l'Europe occidentale. Recherches en cours dans le "cercle du détroit de Gibraltar" et dans l'isthme gaulois. En *IIIe Congrès international des études phéniciennes et puniques*, vol. 2 (pp. 97-109). Túnez.
- Gran-Aymerich, J. (1996). Nouvelles perspectives sur l'Orientalisant, en Étrurie, à Tartessos et en Celtique. En E. Acquaro (dir.): *Alle soglie della classicità. Il Mediter-*

- rraneo tra tradizione e innovazione. *Studi Sabatino Moscati* (pp. 781-787). Pisa-Roma.
- Gran-Aymerich, J. (2000). Nouvelles perspectives de recherche sur la période orientalisante, de l'Étrurie à Tartesos. En *IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*, vol. I (Cádiz, 1995) (pp. 363-367). Cádiz.
- Gran-Aymerich, J. (2006). Les Etrusques et l'extrême Occident, VIIe-Ve siècles avant J.-C., regards sur l'Isthme gaulois et la péninsule Ibérique. En *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Orvieto 2005. Atti XIII Convegno Int. di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria. Annali della Fondazione per il Museo "C. Faina" XIII* (pp. 253-283). L'Erma di Bretschneider. Roma.
- Gran-Aymerich, J. (2017). *Les vases de bucchero. Le monde étrusque entre Orient et Occident*. L'Erma di Bretschneider. Roma.
- Gran-Aymerich, J. (2023). *Scientific Method Steps: Archaeology is Not a Job? Mimesis*. Milán.
- Gran-Aymerich, J. y du Puytison-Lagarce, E. (1995). Recherches sur la période orientalisante en Étrurie et dans le Midi Ibérique. *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 569-604.
- Guerrero Ayuso, V. M. (1991). El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas. *Rivista di Studi Fenici*, 19.1, 49-82.
- Jiménez Ávila, J. (2001). Los complejos monumentales Post-Orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del Suroeste Peninsular. En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (dirs.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la península ibérica* (pp. 193-226). CSIC. Madrid.
- Jiménez Ávila, J. (2003). Los objetos de pasta vítrea de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, F. Gracia Alonso, A. Perea, M. Conde Escribano, J. Jiménez Ávila y G. S. Kurtz Schaefer: *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (pp. 261-292). Junta de Extremadura, Consejería de Cultura. Mérida.
- Jiménez Ávila, J. (2005). Cancho Roano: el proceso de privatización de un espacio ideológico. *Trabajos de Prehistoria*, 62.2, 105-124.
- Kurtz Schaefer, G. S. (2003). Los hierros de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, F. Gracia Alonso, A. Perea, M. Conde Escribano, J. Jiménez Ávila y G. S. Kurtz Schaefer: *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (pp. 293-366). Junta de Extremadura, Consejería de Cultura. Mérida.
- López Pardo, F. (1990). Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). *Gerión*, 8, 141-162.
- Maluquer de Motes, J. (1981). *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, 1978-1981* (Programa de Investigaciones Protohistóricas). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Maluquer de Motes, J. (1982). Notas de Arqueología extremeña. Los asadores de bronce del yacimiento de Cancho Roano en Zalamea de la Serena (Badajoz). En *Homenaje a C. Fernández* (pp. 189-193). CSIC. Madrid.
- Maluquer de Motes, J. (1983). *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. II. 1981-1982* (PIP, V, CSIC). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona (Repr. en Andalucía y Extremadura II, Barcelona 1987, 1-152). Barcelona.
- Maluquer de Motes, J. (1985). En torno al comercio protohistórico terrestre y marítimo griego en el sudeste. En *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)* (pp. 475-482). Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Madrid.
- Maluquer de Motes, J. (1987a). Comercio continental focense en la Extremadura central. En *Cerámicas griegas i helenísticas a la Península Ibérica. Taula Rodona (Empúries, 1983)* (pp. 19-25). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Maluquer de Motes, J., Gracia, F., Munilla, G. y Celestino, S. (1987b). Cancho Roano. Un palacio-santuario del siglo V. *Revista de Arqueología*, 74, 36-50.
- Maluquer de Motes, J. y Pallarés, R. (1981). *El palacio-santuario de Zalamea de la Serena, Badajoz (Extremadura)*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Maluquer de Motes, J., Celestino, S., Gracia, F. y Munilla, G. (1986). *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. III. 1983-1986* (PIP, XVI, CSIC). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona (Repr. en Andalucía y Extremadura II, Barcelona 1987, 193-281). Barcelona.
- Martín Bañón, A. (2002). *Estudio arquitectónico y funcional del edificio de Cancho Roano B. Antecedentes peninsulares y mediterráneos y propuesta de interpretación* [Trabajo de Investigación]. Universidad Autónoma de Madrid.
- Martín Bañón, A. (2004). Los antecedentes peninsulares de la arquitectura y funcionalidad de los edificios de Cancho Roano. Algunas cuestiones sobre su origen y evolución. *Trabajos de Prehistoria*, 61.1, 117-140.
- Torres Ortiz, M. (2002). *Tartessos*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Walid Sbeinati, S. y Nuño Font, R. (2005). Aplicaciones arqueogeográficas al estudio de las sociedades del período orientalizante: ¿quién construyó Cancho Roano? En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (dirs.): *El período orientalizante*. Actas III Simposio Internacional Arqueología de Mérida (Anejos del Archivo Español de Arqueología, 35.2) (pp. 944-951). Madrid.
- Zulueta de la Iglesia, P. y Celestino Pérez, S. (2003). Los bronce de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, P. Zulueta de la Iglesia, M. P. García-Bellido, M. Blech, I. Montero Ruiz, P. Gómez Ramos, S. Rovira Llorens, L. Berrocal-Rangel, C. Fernández Freire y S. Walid Sbeinati: *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II* (pp. 9-124). Junta de Extremadura. Mérida.

ANEXO I

LISTADO DE US	
Para cada unidad estratigráfica se rellenó una ficha durante la excavación. La posición topo-estratigráfica de las US figura sobre el diagrama desarrollado (<i>vide</i> Anexo II: diagrama). La cota altimétrica a que nos referimos aquí para las US, a continuación Z, corresponde a la medida mayor de aquellas reseñadas en las fichas (z1 a z4 para las esquinas de cada volumen de excavación al inicio de la operación y por debajo z'1 a z'4 en los mismos puntos al interrumpirse la operación).	
101	Rellenos recientes, sector central del patio cerca de la banqueta oeste z: 416,74.
102	Estrato de abandono de la fase A, sobre el pavimento de lajas de pizarra, sector central del patio z: 416,61.
103	Rellenos recientes del sondeo US 321 de 1987, entonces designado "1,5x1,5" (Fig. 6.1 punto B), sector noroeste del patio z: 416,67.
104	Restos del pavimento de lajas de pizarra, sector noreste del patio z: 416,62.
105	Capa arcillosa bajo las lajas de pizarra, US 111, al pie de la banqueta norte, z: 416,60.
106	Sustrato estéril, en el fondo del sondeo US 321 de 1987: US 106.1 arcilla marrón densa y compacta z: 415,65; US 106.2 mezcla arcilla rojiza y arena granítica z: 415,48; US 106.3 estrato granítico z: 414,64.
107	Rellenos de abandono fase A, sector este del patio z: 416,61.
108	Rellenos recientes sondeo trinchera 1982-84, US 302, z: 416,61 (Fig. 6.1 punto D).
109	Bolsada, agujero de poste, al oeste del sondeo US 321, al pie de la banqueta oeste.
110	Rellenos recientes, sobre la extremidad norte de la banqueta oeste.
111	Lajas de pizarra cerca de la banqueta norte z: 416,66 (Figs. 8.2, 15 y 18.1).
112	Estrato de abandono fase A, sector noreste, ingreso del patio hacia el centro z: 416,62 (Fig. 15).
113	<i>Id.</i> , ingreso del patio hacia la banqueta norte z: 416,63.
114	Preparación arcillosa de las lajas de pizarra, plástica y de color rojizo, sector noreste, hacia la banqueta norte z: 416,58.
115	Estrato intermedio entre las fases constructivas A y B, sector noreste, ingreso del patio hacia el centro z: 416,47.
116	<i>Id.</i> , engloba piedras desplazadas, aparece el muro US 126, z: 416,32.
117	Estrato de abandono fase A, sector noreste, ingreso del patio hacia el centro, contra la losa, posible base de poste, US 229, z: 416,73 (Fig. 15).
118	Estrato intermedio entre las fases constructivas A y B, sector noreste, ingreso del patio hacia el centro, capa arenosa con tierra grisácea z: 416,50.
119	<i>Id.</i> , estrato sobre el muro US 126, de la fase B, z: 416,17.
120	Estrato intermedio entre las fases constructivas A y B, sector noreste, ingreso del patio hacia la banqueta norte, restos de un muro de adobes z: 416,53 (Fig. 10.1).
121	Relleno de piedras, entre la extremidad este de la banqueta norte y el eje de ingreso al patio donde se sitúa la losa interpretada como posible base de poste, US 229 (Fig. 15).
122	Estructura de la banqueta norte y en su extremidad oeste los peldaños de ingreso al edificio central, limpieza y delimitación de la superficie z: 417,72.
123	Vestigios de la galería intrusiva, US 410, identificada en las primeras excavaciones y atribuida al período medieval, sector noroeste, cruzando el sondeo cuadrado US 321 (Fig. 6.1 punto B).
124	Estructura de piedras, dirección este-oeste, identificada en la extremidad este de la trinchera de 1982-84, US 310.
125	Sector noroeste, ángulo respetado por las banquetas norte y oeste, por debajo del nivel de la base de las banquetas. Vestigios de la estructura de adobes, dirección N-S, identificados en el ángulo noroeste del sondeo cuadrangular de 1987, US 305 (Fig. 6.1 punto B). Se identifica con la estructura de la plataforma-altar norte, US 424, de la fase B (Figs. 13, 14 y 15).
126	Muro con basamento de piedras y alzado de adobes, dirección N-S, delimita el acceso oriental del patio, fase B, z: 416,14 (Figs. 15 y 18).
127	<i>Id.</i> , suelo de arcilla roja, lado oeste (interior) del muro US 126, z: 416,19.
128	<i>Id.</i> , restos de revoco blanco del muro US 126.
129	Sector noreste, ingreso del patio. Muro de piedras, dirección E-O, delimita un espacio al interior del patio con el muro perpendicular norte-sur de la US 411. Esta arquitectura se sitúa por debajo del muro US 126 de la fase B y forma parte de la fase constructiva C, z: 415,95 (Fig. 15).
130	Revoco arcilloso marrón, con desgrasante arenoso similar al de los adobes, lado interior del muro US 126.
131	Capas de arcilla roja y marrón alternadas, con restos del revoco del muro US 126.
132	Limpieza de la superficie de la banqueta sur, z: 417,58.
133	Limpieza de la superficie de la banqueta oeste, z: 417,52.
201	Sector sureste del patio, rellenos recientes, z: 416,75.
202	Sector sureste del patio, estrato de abandono de la fase A, sobre el pavimento de lajas de pizarra z: 416,66.
203	Sector sureste del patio, rellenos recientes del sondeo US 303, de 1982-84, z: 416,56 (Fig. 6-1 punto D).
204	Sector sureste del patio, cerca de su ingreso, al pie de la banqueta sur. Muro de piedras, dirección N-S, localizado en 1982-84, fase B, z: 416,30. US 204a, bloque de contrafuerte de este muro que se sitúa en el ángulo exterior de la construcción US 204/209, z: 416,22 (Figs. 10.1, 10.2, 15 y 18.2).
205	<i>Id.</i> , Suelo de arcilla roja, varias capas, restos de revoco blanco, z: 416,13.

206	<i>Id.</i> , Revoco rojo sobre la cara oeste del muro US 204, interior de la construcción de los muros US 204/209.
207	<i>Id.</i> , Suelo de arcilla roja a marrón oscuro, interior de la construcción de los muros US 204/209, z: 415,94.
208	<i>Id.</i> , Restos de revoco blanco sobre suelo de arcilla roja, exterior del muro US 204, z: 416,10.
209	Sector sureste del patio, muro de piedras, dirección este-oeste, perpendicular al muro US 204, fase B, z: 416,10 (Figs. 10.1, 15 y 18).
210	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B.
211	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B. Fina capa negruzca, resultado de un probable incendio y destrucción.
212	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B. Posibles intrusiones.
213	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B.
214	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B. Fina capa intermedia de color marrón rojizo.
215	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B. Capa marrón de textura arenosa.
216	<i>Id.</i> , Bajo US 205, arcilla rojiza y textura arenosa. Se identifica con la fase B.
217	<i>Id.</i> , Capa grisácea bajo US 216. Se identifica con la fase B.
218	<i>Id.</i> , Estructura tipo agujero de poste. Se identifica con la fase B.
219	<i>Id.</i> , Relleno de la estructura US 218, arenas finas. Se identifica con la fase B.
220	Limpieza de la superficie del sector intermedio de la banqueta sur, z: 417,52.
220a	Sector sureste del patio, al pie de la banqueta sur, estrato de abandono de la fase A, z: 416,67.
221	<i>Id.</i> , extensión de la excavación hacia el ingreso del patio, rellenos de abandono de la fase A, al pie de la banqueta sur, z: 416,65 (Fig. 15).
222	Sector sureste del patio, bajo US 217 capa rojiza, probable suelo que se puede identificar con la fase C.
223	Sector sureste, delante de la entrada del patio, acumulación de piedras atribuible al final de la fase A, momento de su abandono (Fig. 15).
224	Sector suroeste del patio. Alineación de piedras contra la banqueta sur y sobre el pavimento de lajas de pizarra de la fase A.
225	Sector sureste del patio. Restos del pavimento de lajas de pizarra de la fase A, in situ al pie de la banqueta sur, z: 416,61.
226	Ángulo suroeste del patio, en donde se interrumpen las banquetas sur y oeste, Fig. 15, zona explorada en 1982-84 y 1987 (Fig. 6.1 punto C). Estructura de composición arcillosa de color rojo y gran plasticidad, se identifica como la plataforma-altar sur de la fase B, sin cenizas y de planta restituida cuadrangular, z: 416,63 (Figs. 11, 12 y 15).
227	Banqueta sur del patio.
228	Basamento de grandes bloques, aparejo pseudociclópeo, edificio principal, delimita el patio de entrada siendo una construcción anterior a las tres banquetas norte (US 122), oeste (US 133) y sur (US 227) (Figs. 5, 6.1 y 6.2).
229	Espacio oriental delimitando el ingreso al patio (Fig. 5). En posición central la losa, posible base de poste, US 229, z: 416,57 (Figs. 15, 16 y 18.2, a la derecha de la foto).
301	Testigo alargado en forma de grada, Fig. 4.1, excavación 1981, orientación este-oeste, sector norte del patio, cubre los restos del pavimento de lajas de pizarra US 111 (Figs. 4 y 5 punto E).
302	Sondeo trinchera, orientación NO-SE, sector central del patio, fue rellenado después de las excavaciones de 1982-84 (Fig. 6.1 punto D).
303	Sondeo rectangular perpendicular al anterior, contra su extremidad sur, que se rellenó después de las excavaciones de 1982-84 (Fig. 6.1 punto D).
304	Sondeo cuadrangular, "pati, angle SW, farcement" (J. Maluquer, Diario de excavación, 1982), se colmató después de la excavación de 1982 (Fig. 6.1 punto C).
305	Rellenos de la excavación de 1982, sobre la banqueta sur.
310	Rellenos de la excavación de 1980, sector mitad norte del patio.
311	Rellenos de la excavación de 1980, sector mitad sur del patio.
312	Corresponde en parte al testigo US 301, según el diario excavaciones de 1984-85: "Alineación de piedras trabajadas, altura c. 15/20 cm", orientación sureste-noroeste, sector norte del patio, cubre los restos del pavimento de lajas de pizarra US 111.
320	Gran trinchera, 24x2m, de la primera campaña de 1978, dividida en sectores de 2x2 m, los sectores 3 a 7 cruzan la extremidad norte del patio: del límite norte de la banqueta oeste al límite este (entrada del patio) de la banqueta norte, rellenos después de la excavación (Fig. 6.1 punto A).
321	Sondeo cuadrangular, 1,5x1,5m, sector noroeste del patio, rellenos posteriores a la excavación de 1990, cuyos materiales en posición residual hemos identificado con la US 103 (Fig. 6.1 punto B).
401	Sector ángulo suroeste, al pie de las banquetas sur y oeste. Rellenos de abandono sobre el pavimento de lajas de pizarra, fase A, z: 416,71 (Figs. 6, 8 y 13).
402	Sector ángulo noroeste, entre las banquetas norte y oeste. Rellenos de abandono del pavimento de lajas de pizarra, fase A, z: 416,53.
403	<i>Id.</i> , Nivel intermedio entre las fases A y B, z: 416,41.
404	<i>Id.</i> , estrato marrón claro, bajo el pavimento de lajas de pizarra y sobre los rellenos de destrucción de la fase B.
405	Sector este, ingreso del patio. Rellenos con piedras sueltas de muro, cantos rodados, sobre el pavimento de lajas de pizarra, aparecen los restos de la canalización cubierta con orientación este-oeste, US 423 (Fig. 15).
406	Sector ángulo noroeste, entre banquetas norte y oeste. Debajo de la US 404, rellenos sobre la fase B.
407	Sector noreste, cerca del ingreso del patio. Rellenos por debajo del muro US 126, fase B, z: 416,14, probablemente contemporáneos de los muros US 129-411, fase C, z: 415,95 (Figs. 15 y 18.2).

408 - 408b	Sector suroeste, cerca de las banquetas sur y oeste. Rellenos bajo el nivel del pavimento de lajas de pizarra, piedras sueltas probablemente de un muro, z: 416,63, 416,16 (Fig. 11.1).
409	Sector noroeste, delante y por debajo del ángulo formado por las banquetas norte y oeste. Capas de arcilla roja, se pueden identificar con la estructura de la plataforma-altar norte de la US 424 y los restos de adobe US 125 (Figs. 15 y 9.2).
410	Sector noroeste, próximo a la banqueta oeste, bolsada alargada cortada por el sondeo cuadrangular US 321 (Fig. 6.1 punto B), se puede corresponder con los rellenos de una intrusión, posible galería del período medieval reconocida en las primeras excavaciones.
411	Sector noreste, ingreso del patio. Muro de piedras, dirección N-S, delimita un espacio al interior del patio con el muro perpendicular este-oeste de la US 129: esta arquitectura se sitúa por debajo el muro US 126 de la fase B y forma parte de la fase constructiva C, z: 415,95 (Figs. 10.1, 15 y 18.2).
412	Sector noreste, ingreso del patio. Restos de un muro de adobes dirección este-oeste, forma ángulo con US 411. Se identifica con la fase constructiva C (Figs. 10.1 y 18.2).
413	<i>Id.</i> , revoco blanco sobre la cara sur de los adobes US 412.
414	Sector sur, contra y bajo la banqueta meridional, capa de arcilla roja, se identifica como la preparación del pavimento de lajas de pizarra US 225 (Fig. 15).
415	Sector del ángulo suroeste, fondo de los rellenos del sondeo cuadrangular US 304, z: 415,81 (Fig. 6.1 punto C).
416	Sector central de la entrada del patio, contra la losa, posible base de poste, US 229 situada en el eje del umbral, rellenos contemporáneos de la instalación de la losa, z: 416,48), fase constructiva A (Figs. 5 y 15).
416a-c	Sector central del patio, rellenos del abandono del pavimento de lajas de pizarra, cerámica ática, fragmentos de piedra molino, nivel inferior de abandono de la fase A, z: 416,44.
416d	Sector central del patio, rellenos intermedios entre fase A y fase B, z: 416,25.
417	Sector suroeste del patio, ángulo entre las extremidades de las banquetas sur y oeste. Se aprecian tres capas de arcilla roja sobrepuestas, se sitúan a un nivel inferior a la US 414 y se identifican con la estructura de arcilla roja US 226: la plataforma-altar sur de la fase B (Figs. 11, 12 y 15).
418	Sector del ángulo suroeste del patio, en donde las banquetas sur y oeste se interrumpen y dejan visible una parte del basamento pseudociclópeo US 228 (las banquetas ocultan dicho paramento en la mayor parte del patio). Se identifica en US 418 el relleno de la trinchera de fundación del paramento pseudociclópeo (Figs. 5, 12.1 y 15).
419	Sector noroeste, ángulo del patio a un nivel inferior al de la fundación de las banquetas norte y oeste. Bolsada en relación con las capas de arcilla roja US 409, 420 y 421 de la plataforma-altar norte, US 424. Se identifica como restos del relleno del abandono de la fase B (Figs. 2, 13, 14 y 15).
420	<i>Id.</i> , capa intermedia entre los suelos de arcilla roja US 409 y 421.
421	<i>Id.</i> , suelo de arcilla roja.
422	<i>Id.</i> , dos perturbaciones (bolsadas, posibles agujeros de poste) a través de los suelos rojos US 409 y 421.
423	Sector este, en la parte central del ingreso del patio, estructura de una canalización cubierta de piedras planas que atraviesa perpendicularmente el muro US 126, se identifica con la fase B (Fig. 15).
424	Sector noroeste, ángulo del patio a un nivel inferior al de la fundación de las banquetas norte y oeste. Estructura de la plataforma-altar norte, adobes US 125 y capas de arcilla roja US 409 y 421 (Figs. 13, 14 y 15).
424a	<i>Id.</i> , muestras del relleno US 424, bolsas 424-5/6 y limpieza, bolsas 424-7/8.
425	Sector este, parte central del ingreso del patio, relleno de abandono de la canalización, US 423 (Fig. 15).
426	Sector suroeste del patio, por debajo del extremo sur de la banqueta oeste. Restos de estructura, piedras de muro derruido de la fase B, cubierto por una capa de arcilla roja, y sobre un estrato de color gris negruzco, z: 416,15 (Fig. 12.2).
427	Sector este, parte central del ingreso del patio. Piedras de muro de la fase B, por debajo del nivel de la losa posible base de poste US 229.
428	Sector suroeste del patio, por debajo del extremo sur de la banqueta oeste. Restos de abandono de la fase B, ampliación de la US 426, z: 415,94 (Fig. 12.2).
429 / 429a	<i>Id.</i> , ampliación de la US 428 hacia el centro del patio. Rellenos con fragmentos de lajas de pizarra que presentan adherencias de arcilla rojiza por la parte inferior, sobre una capa de cenizas de 1/2 cm y encima de un estrato gris negruzco compacto con ligera pendiente (un 3%) hacia el centro del patio: 429a, que se identifica con la fase B, z: 415,95.
430	Centro del patio. Materiales de relleno del pozo US 433, como resultado de la colmatación producida en el momento final de la fase A (Fig. 16). Se ha contabilizado un total de 823 hallazgos, en su gran mayoría cerámicos. A dos metros de profundidad se interrumpe la excavación por razones de seguridad.
430a	Tierras arcillosas de color rojizo, z: 416,62.
430a'	<i>Id.</i> , z: 415,96.
430b	Acumulación de piedras, z: 415,85.
430b'	Tierras compactas de color rojizo grisáceo y piedras de derrumbe, z: 415,34.
430c	Tierras arcillosas de color rojizo y fuerte concentración de vestigios de ánfora, también algún fragmento de cerámica ática, z: 415,02.
430d	<i>Id.</i> , fragmento de kylix ática, z: 414,70.
430e	Tierras arcillosas muy plásticas, z: 414,64.
430f	<i>Id.</i> , con abundantes carbones, z: 414,40. Aquí se interrumpe la excavación del relleno del pozo.
431	Sector suroeste del patio, bajo el extremo sur de la banqueta oeste y bajo el nivel gris compacto US 429. Arcilla roja sobre restos del muro de piedras US 432a (Fig. 12.2).
432a	<i>Id.</i> , Restos de arcilla rojiza y de derrumbe de piedras. Identificados con una fase constructiva C (Fig. 12.2).
432b	<i>Id.</i> , Parte inferior del derrumbe de piedras y materiales identificados con la fase C: cerámicas con decoración exterior de líneas rectas bruñidas y cerámicas de superficie escobillada (Figs. 25.8-9/12).

432c (ex. 433)	<i>Id.</i> Estrato de tierras compactas, considerado en un principio estéril, aunque ha proporcionado dos fragmentos de cerámica a mano, una de ellas negra de superficie lisa y la otra decorada con un cordón y digitaciones. Posible identificación de una fase de ocupación D (Fig.12.2).
433	Sector central del patio, pozo circular excavado sin restos de revestimiento. Presenta perfil cilíndrico con ligero aumento en profundidad: a la cota z: 416,60 mide 80 cm de diámetro, a z: 415,80 unos 90 cm y a z: 414,40 el diámetro es de 1,05 m. Sector superior del pozo alterado, no se advierten restos de brocal, pero el borde parece corresponder con las lajas de pizarra de la fase A, z: 416,60. En las paredes del pozo se señala, a 70 cm de profundidad, una gruesa placa de pizarra, z: 415,80, recortada en arco de círculo que delimita el borde de la fase B. Por debajo de esta placa de pizarra se advierte, a 20 cm, un suelo de arcilla roja z: 415,60, que correspondería a la fase C. A 78/80 cm por debajo de la placa de pizarra se localiza un estrato pedregoso grisáceo, posiblemente en relación con la fase D, bajo la cual se interrumpe la presencia de material cerámico, z: 415,02. A partir de esta cota se observa que el pozo está excavado en el sustrato estéril granítico (Fig. 17).
434	Sector sureste, entre el pozo y la entrada al patio. Canalización superior, no cubierta, en pendiente hacia el exterior del patio, se identifica con la fase A (Figs. 5 y 15).
501	Sector ángulo suroeste del patio, entre los extremos de las banquetas sur y oeste. Limpieza de los testigos alrededor de la plataforma-altar sur. Esencialmente se trata de rellenos del abandono de la fase B (Figs. 11, 12 y 15).
502	Sector ángulo noroeste, entre los extremos de las banquetas norte y oeste. Limpieza en torno a la plataforma-altar norte. Se trata de restos procedentes del interior de la construcción, con posibles intrusiones (Figs. 13, 14 y 15).
503	Sector ángulo noroeste, entre los extremos de las banquetas norte y oeste. Interior de arcilla y adobes de la construcción de la plataforma-altar norte (Figs. 9.2 y 2).
504	Sector del ángulo suroeste del patio. Entre la plataforma sur y el ángulo del muro de basamento del edificio principal US 228. Estos rellenos serían posteriores a la plataforma-altar sur, fase B, y al muro de basamento, fase A, pero anteriores o contemporáneos de la construcción de las banquetas, o sea durante un segundo acondicionamiento del patio en la fase A (Figs. 11, 12 y 13).
505	Sector ángulo noroeste, entre los extremos de las banquetas norte y oeste. Rellenos contra la construcción de la plataforma-altar norte en la fase B (Figs. 13, 14 y 15).

[illegible][illegible]

101, 204, 211
304, 415
312, 108, 303, 208
110, 305, 310, 320
324, 103
410, 123
220, 224, 401, 501
202
430
109, 402, 102, 107, 112, 113, 117
304, 312, 416 a-c, 422
414, 225
223, 224
111, 105, 114
104, 121
133
228, 418, 504
122
227
132, 220
433
434
229, 416
408, 426, 427, 428, 429
210-212
213, 215
115, 118
403, 404, 406, 416 d, 419, 504, 505
405, 425
116, 119, 120
226, 417
124
204, 209
205-208, 216-211
423
126, 127, 428, 130
432, 434, 222
129, 411, 407, 412, 413
106 a
106 b-c

Diagrama estratigráfico
con las unidades de excavación, US, del patio.